

Antonio Paoli

La lingüística en Gramsci

Teoría de la comunicación política.

(5 ediciones.)



INTRODUCCIÓN.....	página 7
Capítulo 1	
LA PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA EN GRAMSCI.....	página 11
Los neogramáticos y los neolingüistas;	
Materialismo Histórico y lenguaje	
Doble perspectiva	
Lenguaje y objetividad	
Capítulo 2	
HEGEMONÍA, SENTIDO COMÚN Y LENGUAJE.....	página 25
Sentido común y hegemonía	
Hegemonía y lenguaje	
Capítulo 3	
GRAMÁTICA NORMATIVA.....	página 35
Gramática y normatividad política	
Gramática histórica y gramática política	
Capítulo 4	
LA METÁFORA.....	página 51
Lenguaje y metáfora	
Historia y filología	
El mito y la historia del lenguaje	
Fetichismo y metáfora clasista	
Capítulo 5	
TRADUCIBILIDAD Y MARXISMO.....	página 63
Relaciones sociales y traducibilidad	
Traducción y hegemonía	
El traductor y la historia de las culturas	
Teoría, praxis y traducibilidad	
Traducción y verdad	

Capítulo 6

PATOLOGÍA Y COMUNICABILIDAD..... página 77

Neolalismo

Historicidad y pragmatismo

Comunicabilidad y lenguaje

Capítulo 7

ESTÉTICA Y LENGUAJE..... página 85

Intermezo hegeliano

Arte y lenguaje

Literatura y cultura popular

Arte y política

Primera edición
1984
Tercera edición
1989

© Antonio Paoli

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

ISBN 968—434—334—5

INTRODUCCION

Los estudiosos de Gramsci, poco se han referido a su concepción del lenguaje. Muchos de ellos no han advertido que en el más famoso de los fundadores del Partido Comunista Italiano, hay una teoría sugerente y vigorosa del desarrollo lingüístico-cultural.

Vale la pena desentrañar esta teoría; escudriñarla en los recovecos de los cuadernos de la cárcel, en sus cientos de artículos periodísticos, en sus cartas, en sus crónicas teatrales, en el anecdotario de su vida.

Hay en esta teoría del lenguaje y la cultura, elementos que pueden revitalizar muchos planteamientos de las teorías políticas, de las lingüísticas modernas, de los nacientes estudios de la comunicación social.

Asomémonos brevemente, en esta introducción, a la vida de Antonio Gramsci y a la importancia de su teoría lingüístico-cultural, dentro del contexto de su vasta obra.

A los 20 años, Gramsci obtiene una de las becas destinadas a los estudiantes pobres del antiguo reino de Cerdeña. Se matricula en la Facultad de Letras de Turín. Estudia la especialidad de filosofía moderna. Hace investigaciones sobre glotología sarda y estudia a Hegel.

Corría el año de 1911. Pronto se integrará a las actividades políticas del Partido Socialista Italiano. Desarrollará una intensa actividad periodística, a pesar de sus serios problemas de salud.

En marzo de 1914 termina el segundo año en la Facultad de Letras. Hacia fines de ese año sólo acude a presentar un examen: Literatura Neolatina. En abril de 1915 presenta, al parecer, el último examen: Literatura Italiana. Su carrera de Letras y Lingüística queda trunca.

En mayo de 1915 Italia entra en la Primera Guerra Mundial. Gramsci escribe asiduamente en el periódico Il Grido del

Popolo y es redactor de la página torinesa del periódico *Avanti*, órgano del Partido Socialista Italiano (PSI).

En 1916 publica numerosos artículos de crónica ciudadana y teatral en el *Avanti*.

Funda el Semanario *L'Ordine Nuovo* en 1919. Esta revista será la expresión de un grupo cada vez más enfrentado a las políticas del PSI y cercano a la Internacional Comunista leninista.

La agitación obrera y campesina italiana crece. Los campesinos toman tierras a los alrededores de Roma y el grupo del *Ordine Nuovo* funda concejos de fábrica, que pronto se convertirán en los dirigentes del movimiento obrero del norte de Italia.

Gramsci es miembro de la comisión ejecutiva del PSI en un momento de grandes movimientos sociales: 200 mil obreros se van a la huelga general en Turín y se suman braceros y obreros del norte. Alrededor de medio millón de trabajadores. El PSI no apoya las huelgas. El grupo de Turín se niega a continuar la huelga con sólo esa región. El rompimiento del grupo *L'Ordine Nuovo* con el PSI es inminente.

El 1o. de enero de 1921 aparece el primer número del periódico diario llamado *L'Ordine Nuovo*. Su director es Antonio Gramsci.

El 21 de enero se constituye el Partido Comunista de Italia. *L'Ordine Nuovo* se constituye como el órgano oficial del Partido.

En abril los fascistas operan como aliados del gobierno y la violencia se generaliza: saqueos por decenas y decenas a los organismos socialistas, comunistas y a las organizaciones obreras y campesinas.

En 1922 Gramsci es enviado a Moscú, con los delegados italianos a la segunda conferencia del Comité Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista.

Cae enfermo a mediados de 1922 y permanece varios meses en Rusia. En noviembre de 1923 viaja a Viena para desarrollar una coordinación entre partidos y atender a los exiliados.

En abril de 1924 hay elecciones bajo el fascismo. El bloque fascismo-derecha obtiene más de 4.5 millones de votos. El Partido Comunista de Italia apenas 268 mil, pero obtiene 19 diputados y Gramsci regresa como diputado por Venecia.

Es nombrado Secretario General del Partido Comunista de

Italia el 13 de agosto de 1924.

Continúa como dirigente del Partido hasta que es encarcelado en noviembre de 1926. Cumple su condena el 21 de abril de 1937. Pero el día 25 sufre una hemorragia cerebral y muere el día 27 a las cuatro de la tarde.

Miles de páginas escribe durante los diez años de su cautiverio. Notas, cartas, apuntes. Una inmensa pléyade de hipótesis sugerentes, de ensayos, de apreciaciones históricas, filosóficas, políticas, literarias, lingüísticas. El mundo, Europa, pero sobre todo Italia y su conformación político-cultural, son el objeto de su obra de la cárcel.

Durante doce años, antes de entrar a las cárceles fascistas, Gramsci trabajó intensa y sistemáticamente en el periodismo. En un periodismo que se planteaba como problema fundamental, transformar el sentido común del pueblo italiano, cambiar su orientación política, su interpretación del mundo y sus relaciones sociales.

Para Gramsci, el lenguaje es un elemento clave de todo sistema cultural. El lenguaje que nombra, califica, normativiza y valora las cosas y las relaciones entre los hombres. Transformar el sentido común significa, entre otras cosas, transformar el lenguaje.

La elección de una nueva concepción del mundo es un acto político. Y en todo lenguaje siempre hay implícita una concepción del mundo, o hay, yuxtapuestos y abigarrados, varios elementos de diversas concepciones del mundo.

Desde la perspectiva gramsciana, es importante propiciar el desarrollo de sistemas de pensamiento sólidamente articulados, que propicien la constitución de una nueva voluntad ético-política de las clases subalternas, para enfrentar a los enemigos de clase.

En las miles de páginas que escribió, tanto en artículos periodísticos, como en cartas, en crónicas teatrales, en sus innumerables notas de la cárcel, hay elementos muy importantes para el desarrollo de una teoría de la organización de la cultura y del lenguaje.

Durante los primeros meses de cautiverio, pensó que bajaría largo tiempo. Escribió a su cuñada Tatiana de sus planes. Pensó hacer una historia comparada de la lengua y la cultura italiana; reencontrarse como el lingüista de sus años de universitario en Turín. En sus diez años de prisión, no abandonó ese

proyecto, no podía abandonarlo porque era un elemento clave de su concepción teórica. El problema era que su perspectiva del estudio de la lengua y la cultura italiana, requería de una amplia comprensión del acontecer histórico-político del mundo, de Europa y de Italia. Se abocó a desentrañar los movimientos sociales de toda esa imbrincada historia. Pero la comprensión de ese desarrollo político, la exigía constantemente una teoría de la conformación cultural y lingüística para avanzar en sus apreciaciones del acontecer político.

En sus notas, frecuentemente se refiere a esa teoría. Teoría que es parte orgánica de su concepción del mundo y del acontecer histórico.

Este ensayo tiene por finalidad subrayar y hacer explícitos conceptos teóricos sobre el lenguaje y la cultura, en los que Gramsci frecuentemente se apoya para presentar sus consideraciones del desarrollo político.

Los conceptos tienen gran vitalidad y recogen elementos fundamentales de la tradición hegeliana y marxista, para aplicarlos a la comprensión de los procesos culturales en general y lingüísticos en particular.

CAPITULO I

LA PERSPECTIVA LINGUISTICA EN GRAMSCI

Le escribe a su cuñada, Tatiana Schucht, que quisiera escribir algo "für ewig" (para la eternidad). Gramsci lleva apenas cuatro meses de cautiverio, es el 19 de marzo de 1927. Para entonces se ha empezado a trazar un plan de trabajo, aprovechando la soledad carcelaria:

"Quisiera ocuparme, en suma, siguiendo un plan preestablecido, intensa y sistemáticamente, de algún tema que absorbiese y centralizase mi vida interior. He pensado, hasta ahora, en cuatro temas —y esto es ya una demostración de que no llego a concentrarme: "1. Una investigación sobre la formación del espíritu público en Italia durante el siglo pasado; dicho de otra manera: un estudio sobre los intelectuales italianos, su origen, su agrupamiento según las corrientes culturales, sus diversos modos de pensar, etc. Es un tema muy sugestivo, pero sólo lo podré esbozar en sus grandes líneas dada la absoluta imposibilidad de disponer de la inmensa cantidad de materiales que necesitaría. ¿Recuerdas aquel escrito mío, rapidísimo y superficialísimo, sobre la Italia meridional y sobre la importancia de Croce? Pues bien, quisiera desarrollar ampliamente las tesis que en él esbozaba, desde un punto de vista "desinteresado", für ewig.

"2. ¡Un estudio de lingüística comparada! Nada menos. Pero, ¿qué podría ser más "desinteresado" y für ewig que esto? Se trataría, naturalmente, de ver únicamente la parte metodológica y puramente teórica del tema, que no ha sido tratada nunca de manera completa y sistemática desde el nuevo punto de vista de los neolingüistas contra los neogramáticos.

(...)

"3. Un estudio sobre el teatro de Pirandello y sobre la transformación del gusto teatral italiano, que Pirandello ha expresado y contribuido a determinar. (...)

"4. Un ensayo sobre... las novelas folletinescas y el gusto popular en la literatura. Se me ha ocurrido al leer la noticia de la muerte de Serafino Renzi, jefe de una compañía de comediantes especializada en los drammini de arena, reflejo teatral de las novelas de folletín, y al recordar cómo me divertía cuando iba a escucharlo, porque la representación era doble y el ansia, las pasiones desencadenadas, la intervención del público popular no era, ciertamente, la parte menos interesante.

"¿Qué te parece todo esto? En el fondo, entre estos cuatro temas existe homogeneidad: en la base de cada uno de ellos hay, en la misma medida, el espíritu popular creador, en sus diversas fases de desarrollo".¹

Pretende hacer un trabajo für ewig. "Desinteresado" —dice— y él mismo pone entre comillas su expresión. Con esas comillas abre la dimensión de la complicidad, y hace cómplices, junto con Tatiana, a todos los que pensamos que no existe acto intelectual desinteresado. Se trata de un acto político, que no se refiere al aquí y al ahora. Es el intento de crear una nueva voluntad ético-política, un nuevo sentido común. Es, junto con eso, el deseo de crear una nueva metodología para comprender el desarrollo cultural de un pueblo.

Gramsci desarrolla un complejo aparato teórico, al repensar la "filosofía de la praxis" en términos de la evolución de la cultura italiana; "traduce" la "filosofía de la praxis" a la vida política y cultural de Italia. El sentido de ese "traducir" lo dejaremos para el Capítulo V.

LOS NEOGRAMATICOS Y LOS NEOLINGUISTAS

Pero volvamos a la carta citada extensamente. Se propone una investigación sobre el espíritu público en Italia... y en segundo lugar "*un estudio de lingüística comparada*". Y lo pone entre admiración, como diciendo: admírate porque segura-

mente te parecerá extraño. "Se trataría —dice— de ver la parte metodológica y puramente teórica del tema. . ."

El estudio gramsciano de la lengua se planteará al inicio de los cuadernos de la cárcel desde el punto de vista de los neolingüistas, contra los neogramáticos.

¿Cuáles son las tesis centrales de cada una de estas dos tendencias?

Los neogramáticos, desde mediados del siglo XIX se planteaban que la lingüística debía explicar los cambios del lenguaje. Un primer tipo de causa la encuentran en las formas de articulación. Las "leyes fonéticas" son para ellos susceptibles de explicarse fisiológicamente. Su acción es absolutamente mecánica ("ciega"): cuando un cambio se opera en el interior de un estado, ninguna palabra se salva de ser afectada de determinada manera, sea cual fuere su situación semántica o gramatical propia. Las excepciones son para un neogramático indicadores de alguna otra ley desconocida aún.

Los neogramáticos consideraban también causas de tipo psicológico. Una tendencia del hombre a la analogía, fundada sobre leyes de la asociación de ideas. Los hablantes tienden, según esta corriente, a agrupar las palabras y las frases en clases, cuyos elementos son similares tanto por su sonido como por su sentido. Los hablantes también tienden a crear palabras y frases nuevas que tienden a enriquecer a esas clases.

Otra tesis importante de los neogramáticos es que la historia de las lenguas debe ser explicativa. Pero la única explicación lingüística que admiten es histórica; histórica en el sentido de cambios mecánicos, explicables fisiológicamente y en la que ninguna palabra se salva.

Los neogramáticos son alemanes en su gran mayoría, encabezados por lingüistas como G. Curtius. Su principal teórico fue quizá H. Paul. La investigación sistemática de las leyes fonéticas aparece en la obra de K. Brugmann. Sus obras se publican en gran medida en la segunda mitad del siglo pasado.²

Pasemos ahora a los neolingüistas, desde cuyo punto de vista dice Gramsci que se ubicará.

Se inspiran en Benedetto Croce. Para Croce, la expresión es la manifestación de una intuición. Y la intuición hecha lenguaje es estética. Así lenguaje y poesía se identifican.

El interés lingüístico debe ocuparse del acto expresivo, del acto individual del hablante.

Esta postura rompe completamente con la noción neogramática del lenguaje como organismo autónomo sometido sólo a sus propias leyes.

Croce no es propiamente un lingüista, pero Vossler asume las ideas de Croce y ve al lenguaje como creación del individuo. Influidos por estas ideas surgen los neolingüistas italianos.

Vossler busca las causas del cambio fonético en el hablante individual.

Según Malmberg, la tesis medular del libro de Vossler "*Sprache als Schöpfung wicklung*", aparecido en 1905 es que el lenguaje resulta de la creación individual. "Inspirado por Croce, Vossler mira al lenguaje como expresión de cierta forma de cultura; la conexión entre un lenguaje y el modo de vida y los hábitos de quienes lo hablan es el tema principal de varias de sus obras".³

Los cambios lingüísticos no son estudiados como un proceso natural, propio de la lengua, como lo hacían los neogramáticos, sino como inducido por las transformaciones culturales de la comunidad lingüística.

Los neolingüistas sostienen que cada palabra tiene su propia historia y que no puede atribuirse a factores mecánicos la transformación del lenguaje. Algunos de ellos dan mucho más peso a la creación individual, como Giulio Bertoli. Otros como Matteo Bartoli, sin abandonar la perspectiva de la creación individual, ponen un fuerte acento en la dimensión histórica.

"La innovación de Bartoli —señala Gramsci— es precisamente esta: que de la lingüística concebida burdamente como ciencia natural, ha hecho una ciencia histórica, cuyas raíces deben buscarse 'en el espacio y en el tiempo' y no en el aparato bucal entendido fisiológicamente".⁴

Diversos lingüistas han desarrollado una perspectiva teórica fuertemente influida por los neolingüistas, pero que no desechan la idea de que hay también en grado considerable uniformidad y regularidad en los procesos de transformación lingüística. Esta "regularidad", o esta tendencia en los cambios, es alterada frecuentemente por las nuevas creaciones e influencias a que se ve expuesta la comunidad de hablantes de una lengua. Quizá la más grande de las escuelas que sostienen esta postura es la

llamada "escuela española de lingüística", encabezada por don Ramón Menéndez Pidal.

Don Ramón y su escuela, desarrollan abundantes estudios lingüísticos vinculados con la historia, la cultura y la literatura hispana.

Los planteamientos de Don Ramón y su escuela, en materia de lingüística, son similares a los de Gramsci. A veces podríamos usar largas citas de ellos que ilustran, con ejemplos de la historia y la lengua española, planteamientos de la perspectiva gramsciana. Usaremos en otros capítulos algunas de ellas.

MATERIALISMO HISTORICO Y LENGUAJE

A lo largo de su obra, Gramsci nos presenta diversas palabras adoptadas, producidas o resemantizadas por un determinado contexto social. Pero su preocupación fundamental en cuanto al estudio del lenguaje, no es la conformación de palabras aisladas, sino la estructuración de sistemas lingüístico-culturales que tienden a desarrollarse como expresión de una voluntad política unificada.

En sus notas sobre los intelectuales y la organización de la cultura, por ejemplo, dedica grandes disertaciones a las condiciones históricas de la conformación de la lengua italiana, que constituye un elemento importante en el proceso de unificación del estado-nación.

Los procesos mediante los cuales surge, o puede surgir, una nueva voluntad ético-política enraizada en las pasiones populares, son cuestiones fundamentales en la obra de Gramsci. Y el lenguaje que nombra, normativiza y valora la realidad, es un elemento cultural clave en la conformación de toda voluntad ético-política.

Se piensa que para Gramsci el problema del lenguaje es secundario. Incluso algunos notables estudiosos piensan que es un asunto que hubiera querido abordar, pero que luego abandonó. Portantiero, por ejemplo, nos dice que Gramsci al principio de su cautiverio...

"Creía que con mayor facilidad iba a recuperar al filólogo e historiador de la cultura que quiso ser en su paso la Universidad de Turín. En esa dirección trazó

sus proyectos de prisionero, que luego insensiblemente no cumplió, para ir anotando, en cambio, las reflexiones más hondas y estimulantes producidas en esos años como base de una teoría de la revolución socialista en su país y, en general, para el diseño de una estrategia no reformista ni insurreccionalista de la conquista del poder".⁵

No puede afirmarse que "no cumplió" sus primeros proyectos de prisionero. En alguna medida sí los cumplió. Dejó una perspectiva apuntada en el contexto de una amplia concepción del devenir histórico italiano y de la transformación político-cultural en general. Esta perspectiva teórica incluye importantes planteamientos, que mucho aportan al estudio del lenguaje, desde el punto de vista del materialismo histórico gramsciano.

Según Gramsci, junto con la conformación de una voluntad nacional-popular, tiende a desarrollarse, articularse y unificarse una lengua nacional. La creación intelectual, cuando está fuertemente enraizada en los sentimientos populares, aunque surja de la expresión de un individuo, tiende a unificar el lenguaje nacional y a generar "comunidad moral".

En este planteamiento, la influencia de los neolingüistas y del mismo Croce, es clara. La creación del artista en general y del literato en particular, será fundamental en el desarrollo de una nueva voluntad política, pero a condición de que parta y se proyecte en el contexto histórico de las pasiones populares.

Le parece un absurdo el considerar bellas en sí mismas algunas expresiones literarias. Las creaciones artísticas no son bellas en sí, sino en relación a los sujetos sociales que pueden gozarlas.

A nuestro autor le interesa la creación individual de los intelectuales italianos. Le interesa Pirandello, que aunque influye en el gusto teatral italiano, no llega a ser popular. Por otra parte, le interesa estudiar la literatura de pasquín, que sí era popular en la Italia de su tiempo. Para Gramsci, es importante responder por qué Pirandello no es popular y los pasquines sí lo son.

Gramsci no pudo dar una respuesta sistemática a este problema, pero se lo plantea de diversas maneras. Su pensamiento,

no podemos tomarlo como una teoría acabada de la cultura y mucho menos como una teoría lingüística cerrada. Es una perspectiva teórica, un conjunto de hipótesis y preguntas, un conjunto de fundamentos para cuestionar al mundo en su evolución político-cultural, para cuestionarlo en una manifestación cultural fundamental como es el lenguaje. El lenguaje en su dinámica transformacional.

Diversos autores marxistas se han planteado el problema de la cultura desde la perspectiva de Saussure que ha conformado los rasgos claves del estructuralismo. Entre ellos destaca Louis Althusser. La mayoría de ellos se formó en la escuela del estructuralismo francés de Levy-Strauss. Cuando toda esa corriente althusseriana habla de lingüística, de análisis del lenguaje, de estudio de las ideologías o de semiología, lo hacen desde ese marco estructuralista, donde la historia siempre queda relegada. Desde esa perspectiva, lo importante son las regularidades del sistema. Regularidades que obligan a producir y a reproducir un sentido de realidad, un orden simbólico que permanece. Ciertamente afirman que la historia humana siempre es dinámica. Pero a la hora del análisis semiológico, carecen de una perspectiva transformacional.

A mi entender, el problema fundamental para Gramsci, es cómo desarrollar una voluntad ético-política colectiva, que sea unitaria como pensamiento y como acción, que tienda a la igualdad entre los hombres y a la solidaridad universal.

Si adoptamos este objetivo, el desarrollo de una perspectiva transformacional es clave. La conformación de una estructura nos importa, en tanto es posible tender a cambiarla, y cambiarla según nuestro ideal.

Dentro de la problemática de los cambios superestructurales, Lucien Goldmann, que es un sociólogo de la literatura y no un lingüista, se ha planteado el problema de las condiciones históricas que posibilitan la transformación de una concepción del mundo. Goldmann insiste en el concepto de estructura significativa derivada de un contexto histórico. Desarrolla un trabajo monumental para explicar el surgimiento de la "concepción trágica".⁶ Se plantea con seriedad el problema de la historia en el desarrollo de las concepciones del mundo. Pero ese es precisamente el gran problema con Goldmann, que se plantea concepciones, grandes concepciones del mundo. El problema, desde la perspectiva gramsciana, es la

transformación del pensamiento popular, del sentido común. Y el sentido común de las clases subalternas nunca es tan coherente. Siempre es abigarrado y contradictorio. Los elementos de diversas concepciones están yuxtapuestos en la conciencia y en el actuar de las clases subalternas.

Tanto Goldmann como Gramsci se plantean el problema de la unidad entre pensamiento y acción. Pero Goldmann orienta sus estudios, fundamentalmente, hacia el surgimiento de las concepciones unitarias en los grandes pensadores. Gramsci se pregunta principalmente, por los procesos mediante los cuales las masas llegan a vivir la unidad entre teoría y praxis.

“...el carácter de la filosofía de la praxis —señala Gramsci— es especialmente el de ser una concepción de masa, una cultura de masa, y de ‘masa que obra unitariamente’, es decir, que tiene normas de conducta no sólo universales en idea, sino ‘generalizadas’ en la realidad social. Y la actividad del filósofo ‘individual’ no puede ser concebida por lo tanto, sino en función de tal unidad social, esto es, como política, como función de dirección política”.⁷

El desarrollo de un estudio de lingüística comparada, significa en Gramsci el estudio de fórmulas expresivas, de creaciones individuales que se socializan y se transforman en elementos del sentido común. Porque el lenguaje es la codificación del pensamiento, es una forma de memoria histórica (la fundamental, al parecer), que nos llega después de un largo pasado de transformaciones sucesivas. Ese transcurso de acciones y reacciones sociales ha ido semantizando y resemantizando la lengua. Y con esa lengua es que expresamos los acontecimientos de la vida cotidiana, y sus finalidades. La lengua es un conjunto de tendencias conceptuales. Pero ¿cómo se generaron esos conceptos?, ¿cómo se codificaron en el lenguaje?, ¿cómo pasaron de un pueblo a otro pueblo?, ¿por qué algunos de ellos se quedaron aislados en un pequeño grupo?, ¿qué función ha tenido la organización política en estos procesos de transformación y unificación lingüístico-conceptual?, qué funciones ha tenido el arte en general, y el arte literario en particular, en la formación y desarrollo de las comunidades humanas? ¿por qué han tenido tanto éxito las novelas de pasquín entre las clases popu-

lares de la Italia de su tiempo?

Ante estas preguntas, la filosofía y la política, la semántica y la filosofía, la literatura y la sociología no pueden verse como entidades conceptuales aisladas. La lingüística no es, no puede ser una ciencia ajena a todo esto. Se plantea como estudio de realidades pasadas que se comparan y se contrastan porque han llegado a formar un presente. Presente cultural que es resultado de un conjunto de procesos históricos y constituye la materia prima de cualquier transformación futura.

LA DOBLE PERSPECTIVA

La renovación semántica, supone la transformación de las finalidades sociales y la reinterpretación del pasado.

La semántica, entendida como la organización del sentido, supone finalidades sociales. En referencia a ellas se retoman, se organizan y se interpretan las relaciones de los hombres entre sí y de los hombres con el mundo. Las relaciones no son nunca estáticas, siempre están en proceso; por eso no se puede decir que sean esto o aquello, como algo dado ya, inamovible. Son siempre algo que quiere transformarse. El problema es ¿en qué quieren los hombres transformarse? o, dicho de otra manera, ¿cómo quisieran y cómo prevén la transformación de sus relaciones, con lo cual se transformarían a sí mismos? ¿Cómo conciben su futuro? o, si se prefiere, ¿cuál es su utopía y cómo suponen realizarla?

Para Gramsci "lo que se es realmente sería el conjunto de los impulsos e instintos animalescos y aquello que se trata de parecer, es el modelo social, cultural de una cierta época histórica que se trata de lograr. Me parece que lo 'que se es realmente' está dado por la lucha por transformarse en aquello en que se quiere llegar a ser".⁸

No hay semántica sin esta dimensión. Pero tampoco la hay —y para Gramsci es muy claro— sin la herencia del pasado, sin la acumulación histórica de la experiencia humana, que se codifica en el lenguaje y cambia con él.

“El lenguaje se transforma al transformarse toda la civilización, con el aflorar de nuevas clases a la cultura por la hegemonía ejercida por una lengua nacional sobre otras...; y precisamente asume metafóricamente las palabras de las civilizaciones y culturas precedentes. Nadie piensa hoy en día que la palabra ‘des-astre’ esté ligada a la astrología, ni se induce en error a quien las usa; así, un ateo puede hablar de ‘desgracia’ sin ser considerado partidario de la predestinación. El nuevo significado ‘metafórico’ se extiende con el extenderse de la nueva cultura, que además, crea palabras totalmente nuevas y las toma en préstamo de otras lenguas con un significado preciso, o sea, sin el halo extensivo que tenía en la lengua original”.⁹

Así la organización y el sentido del lenguaje, se construye siempre en una doble perspectiva; y cualquiera de ellas que se elimine lo dejaría sin sustento o sin sentido.

La ubicación en esta doble perspectiva es fundamental en el estudio gramsciano de la sociedad en general y de la lengua en particular.

“Todo lenguaje es un continuo proceso de metáforas y la historia de la semántica es un aspecto de la historia de la cultura, el lenguaje es al mismo tiempo una cosa viviente y un museo de fósiles de la vida y de la civilización”.¹⁰

LENGUAJE Y OBJETIVIDAD

“Objetivo quiere decir siempre ‘humanamente objetivo’, lo que puede corresponder en forma exacta a ‘históricamente subjetivo’. O sea que objetivo significaría ‘universalmente subjetivo’”.¹¹

Cuando los hombres participan de una misma cultura, cuando, por algún proceso, o conjunto de procesos históricos se han unificado en un sistema cultural, tienden a percibir las mismas cosas, a verlas desde determinadas categorías y a relacionarlas de modos más o menos similares.

Pueden ser pequeños grupos o grandes pueblos los que compartan esta percepción común. Para todos ellos será perfectamente objetivo referirse a ciertas cosas. Las moléculas y los átomos son categorías que remiten a una realidad y nos permiten estudiarla, por eso son categorías "objetivas". Objetivas, pese a que los átomos nunca hayan podido ser observados. La cultura occidental acepta su representación. Pero estos conceptos no tienen objetividad para otras culturas. Es decir, hay culturas que no ven en estas categorías una guía para la observación.

Así, lo objetivo es siempre "humanamente objetivo", culturalmente objetivo.

La percepción es un fenómeno complejo en el que influyen afectos, categorías socialmente aceptadas, contextos, intereses. Es un acto individual, condicionado en gran medida por el desarrollo de las relaciones sociales y por el lenguaje. Referencias y lenguaje que son interdependientes y se transforman con el devenir histórico. Así, nuestra "objetividad" es la percepción de individuos históricamente condicionados. Por eso decimos que la objetividad es "históricamente subjetiva".

El hombre siempre percibe desde una subjetividad educada culturalmente. Por eso puede afirmarse que la "objetividad" es "universalmente subjetiva".

"Conocemos la realidad —señala Gramsci— sólo en relación al hombre, y como el hombre es devenir histórico, también el conocimiento y la realidad son un devenir, también la objetividad es un devenir".¹²

Diversos lingüistas han señalado que la lengua se presenta como un conjunto ordenado y ese orden normalmente se atribuye a la realidad. En 1929, Sapir sostenía que los hombres se hallan sometidos a su lengua. Benjamin L. Worf, discípulo de Sapir, afirmaba en su libro "Language, Thought and Reality" que cuando los lingüistas afrontaron el examen crítico de un gran número de lenguas muy distintas entre sí, descubrieron que el sistema fundamental de toda lengua, vale decir su gramática, no es tan sólo un instrumento reproductivo para comunicar ideas, sino que forja él mismo las ideas, programa y guía de la actividad mental del individuo. Tendemos a ver en una lengua sólo una técnica expresiva y no nos damos cuen-

ta de que ante todo es una clasificación y una ordenación del flujo de la experiencia sensorial, que resulta en cierto orden del mundo, en determinada segmentación de lo real, fácilmente expresable con el tipo de medios simbólicos empleados por la lengua misma".¹³

Pero tanto Sapir como Whorf y sus colegas pertenecientes a la corriente norteamericana de la "Relatividad Lingüística", ignoran procesos sociales que condicionan y transforman a las lenguas.

La perspectiva gramsciana, no se opondría a lo dicho por Whorf en la cita anterior, pero nunca aceptaría que el lenguaje fuera algo autónomo, sino influenciado y transformado constantemente por las transformaciones estructurales de la sociedad, por los anhelos y los movimientos político-culturales de sus hablantes.

Los planteamientos de Benveniste estarían mucho más próximos a nuestra perspectiva. El avala muchas de las tesis de los teóricos de la "relatividad lingüística", pero afirma también la necesidad de considerar las condiciones generales de la cultura y a la organización de la sociedad.

Al estudiar la lógica aristotélica y el lenguaje, Benveniste señala que sus categorías "se revelan como trasposición de las categorías de lengua". "Es lo que se puede *decir*, lo que delimita y organiza lo que se puede pensar. La lengua proporciona la configuración fundamental de las propiedades reconocidas por el espíritu a las cosas".¹⁴

Explica Benveniste que el griego no sólo posee un verbo "ser", cosa que no es una necesidad de toda lengua, sino que este verbo tiene usos muy singulares. Es sólo una cópula. El mismo Aristóteles dice que, en sí, esta función no es nada, que opera como *synthesis*. Por eso el verbo *ser* ha recibido una extensión más vasta que cualquier otro. "Por añadidura, 'ser' puede tornarse, gracias al artículo, por una noción nominal, tratada como una cosa; permite variedades, por ejemplo, un partido presente, sustantivado él mismo y en varias especies... puede servir de predicado a sí mismo... sin hablar de la pasmosa diversidad de los predicados particulares con los cuales se puede construir...".¹⁵

Sin embargo, Benveniste no ve al lenguaje como una cárcel, al modo de la escuela de la relatividad lingüística. Considera que la lengua no aporta por sí la definición metafísica del

ser, ya que cada gran pensador griego tiene la suya, pero el desarrollo de su lengua, les ha permitido hacer del "ser" una noción objetivable que podían manejar. Esto mismo no puede hacerse en todas las lenguas.¹⁶

En una perspectiva gramsciana tendríamos que plantearnos, aunque sea en términos hipotéticos, qué relaciones conformaron ese peculiar desarrollo socio-cultural que propició la conformación de una lengua cuyas estructuras se han enraizado poderosamente en el pensamiento occidental.

El lenguaje está conformado por sistemas de interpretación. Los hablantes de una lengua, aplican esos sistemas a la realidad que los circunda. Los modos de ver, interpretar y ordenar la experiencia, constituyen las formas de objetividad, que se han ido generando históricamente, y cuya estructuración no debe estudiarse como algo que se detiene, sino como una dinámica, como un proceso que incide necesariamente en el lenguaje y lo conforma.

CAPITULO II

HEGEMONIA, SENTIDO COMUN Y LENGUAJE

El sentido común, dice Gramsci, es un nombre colectivo como 'religión'; no existe solo un sentido común, pues también éste es un producto y un devenir histórico.¹

El "sentido común" de una sociedad determinada, está hecho de la sedimentación de diversas concepciones del mundo, de tendencias filosóficas y tradicionales que han llegado fragmentadas y dispersas a la conciencia de un pueblo. De ese "sentido común" se tomarán referencias y ordenamientos que justifiquen o reprueben los actos de la vida pública y privada.

Se puede pensar de un modo y actuar de otro, pueden unas normas dirigir el pensamiento y otras la acción. La pluralidad del sentido común en su devenir, ofrece amplias posibilidades de mutación que parecen caprichosas.

¿Cómo explicar ese ordenamiento y desordenamiento del sentido común? ¿Qué hace que el pueblo tome ciertos elementos de una concepción del mundo en vez de otros? ¿Por qué unos quedan en su memoria por siglos y otros son efímeros? ¿Por qué pueden ser contradictorias las normas del pensar y el obrar en grandes multitudes?

"Este contraste entre el pensar y el obrar, esto es, la coexistencia de dos concepciones del mundo, una afirmada en palabras y la otra manifiesta en las obras, no se debe siempre a la mala fe. La mala fe puede ser una explicación satisfactoria para algunos individuos singularmente considerados, o también para grupos más o menos numerosos, pero no es satisfactoria cuando el contraste se verifica en las manifestaciones de la vida de las amplias masas; en tal caso, dicho contraste sólo puede ser la expresión de contradicciones más profundas de orden histórico-social. Significa ello que un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria que se manifiesta en la acción, y que, cuando irregular y ocasio-

nalmente... por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque la sigue en 'tiempos normales' es decir, cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada. He aquí por qué no se puede separar la filosofía de la política, y por qué se puede demostrar, al contrario, que la elección de la concepción del mundo es también un acto político".²

El sentido común se desarrolla y define en interacción con el ordenamiento de la vida social. La adhesión o repudio de una alternativa política, reestructuran el pensamiento, reformulan sus modos de operar.

El dominio tiende a crear formas ambiguas de sentido común. Ambigüedad que puede manifestarse en la sumisión y la agresividad a los dominadores. Burla y respeto se alternan y ofrecen un comportamiento contradictorio.

El sentido común se va construyendo con una historia de la que la memoria popular toma sus referencias y sus juicios. Las clases subalternas construyen un mundo heteróclito y abigarrado. Terriblemente contradictorio. Sin embargo, todo pensamiento, por asistemático y contradictorio que se presente, guarda una coherencia y un sentido desde el punto de vista de su elaboración. Para entender la 'coherencia' del sentido común, hay que estudiarla como un conjunto de respuestas conceptuales y de acción que se han ido formulando para adaptarse a esas circunstancias. Las adaptaciones que se sucedieron en el pasado de un pueblo y se han ido sedimentando en su actuar y pensar, constituyen recursos culturales de los que ese pueblo puede echar mano.

"El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un 'conócete a ti mismo' como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas, recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, ese inventario".³

El sentido común se ha ido plasmando en el lenguaje, en los ritos, en las supersticiones, en los proverbios, historias, y toda una gigantesca gama de representaciones. Todas ellas tienen su coherencia histórica.

Para Gramsci todos los hombres son filósofos, aunque su

filosofía sea espontánea e inmediateista, “porque incluso en la más mínima manifestación de una actividad intelectual cualquiera, la del ‘lenguaje’, está contenida una determinada concepción del mundo”.⁴

Ante esto nuestro autor se plantea el problema de “si es preferible ‘pensar’ sin tener conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional; es decir ‘participar’ de una concepción del mundo ‘impuesta’ mecánicamente por el ambiente externo... o es mejor elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica”.⁵

La respuesta parece evidente, pero no es tan sencilla. Por la conformación de un sentido común, se pertenece a un agrupamiento. Siempre se es conformista de algún conformismo determinado y estructurado socialmente. Esa concepción del mundo ‘impuesta’, es resultado de una adaptación colectiva, de una respuesta colectiva. No es fácil romper con todas las identidades que a uno lo han conformado.

SENTIDO COMUN Y HEGEMONIA

Cuando los dirigentes de un movimiento social se identifican y son identificados por el pueblo como gente que participa de los sentimientos y las pasiones populares, están en condiciones de reorientar el sentido común. El pueblo transformará su sentido común ante las nuevas evidencias históricas. El desarrollo de acciones populares que entrañen finalidades buscadas por los grandes contingentes humanos, propiciarán la receptividad. Es en este contexto donde el intelectual, el político-intelectual, podrá formular nuevas tendencias que reestructuren el orden intelectual y moral.

En el contexto de los grandes movimientos populares, donde diversos pueblos, territorios y culturas se unifican en torno de una dirección política, surgen condiciones para la creación de una unidad, de un bloque, que aunque contingente y provisional, posibilita la creación y difusión de elementos que incidirán en los diversos sentidos comunes y tenderán a generar un lenguaje nacional.

“Si las relaciones entre intelectuales y pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos —entre gobernantes y gobernados— son dadas por una adhesión orgánica, en la cual el sentimiento-

pasión, deviene en comprensión, y por lo tanto, saber, (no mecánicamente, sino de manera viviente), sólo entonces, la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos; sólo entonces se realiza la vida de conjunto, la única que es fuerza social. Se crea el 'Bloque histórico' ".⁶

En ninguna sociedad, y mucho menos en una sociedad nacional, existe una armonía perfecta. La pluralidad cultural, las yuxtaposiciones costumbristas, los enfrentamientos territoriales, las pugnas políticas, las diferencias lingüísticas, siempre son una realidad presente y plural, conflictiva y contrastante. Gramsci se plantea la cuestión como un problema que deberá enfrentar cualquier gobierno. Se pregunta cómo concebir el problema de la unidad político-cultural del estado-nación, y se responde con el concepto soreliano de "bloque histórico"⁷ entendido como una unidad nacional, siempre provisional y contingente, que permite el desarrollo de estructuras nacionales de gobierno. Permite también el desarrollo de fórmulas conceptuales que inciden en la conformación del sentido común de la nación. Al interior de un "bloque histórico", o desarrollando las condiciones de su unidad, surge uno o varios aparatos de hegemonía que pugnan por dirigir y controlar todo aquel bloque del pueblo-nación.

Detengámonos un momento en los conceptos de hegemonía y aparato de hegemonía. A lo largo de su extensa obra, Gramsci varía el sentido con el que habla de ellos. Según Christine Buci Glucksmann, en su libro "Gramsci y El Estado", hasta 1926, la hegemonía designaba principalmente la estrategia alternativa del proletariado. Esta forma de entender la hegemonía, aún está presente en sus artículos sobre la "cuestión meridional". Pero en el Cuaderno primero de la cárcel opera una inversión del campo de análisis: el concepto de hegemonía se ve especificado por el de aparato de hegemonía, y al usarlo se refiere ante todo a las clases dominantes. Sin embargo, en los Cuadernos 7 y 8 la hegemonía se va refiriendo cada vez más a las estructuras del estado. Aunque hay que aclarar que no necesariamente a la burocracia estatal, sino que también los conceptos de hegemonía y de aparato de hegemonía se refieren a la articulación y consolidación de clase, en un proceso de transformación revolucionaria.⁸

Aquí entenderemos el concepto aparato de hegemonía de esta última manera. Es decir, como un sistema político-cultural de clase, que tiende a cohesionar cada vez más orgánicamente a determinado contingente humano y a imponerle sus finalidades sociales, sus formas ideales de organización político-económica, y por ello mismo, se estructura como un sistema de dirección y dominio. La hegemonía sólo puede existir y desarrollarse en tanto existe un aparato de hegemonía bien organizado, que genera un conjunto institucional y un proceso de transformaciones culturales adecuadas a sus necesidades sociales.

La hegemonía no es un asunto personal, no consiste en la dirección del presidente X o del rey Z, sino a la dirección y dominio que puede ejercerse sobre un estado-nación, gracias al aparato de hegemonía a cuyo frente está el rey o presidente.

Ese pueblo-nación supone un contingente humano que de alguna manera se ha unido, se ha hecho bloque. Bloque histórico y contingente con sus peculiaridades dadas por sus sistemas de unificación y sus relaciones de producción. Elementos claves de la conformación social, a partir de los cuales tendrá que estructurarse cualquier nuevo aparato de hegemonía.

Las formas de dominio y dirección, de coacción y consenso que desarrolle el aparato de hegemonía para gobernar al pueblo-nación, constituido provisionalmente en bloque, no podrán desarrollarse al margen de las relaciones sociales de producción. Esas relaciones de producción, constituyen un orden que ha de ser reforzado o transformado, pero no podrá ignorarse. El orden social y sus representaciones hechas sentido común, se han desarrollado a partir de las relaciones estructurales que conforman rasgos fundamentales de la sociedad.

“La estructura y las superestructuras forman un ‘bloque histórico’, o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras, es el reflejo de las relaciones sociales de producción”.⁹

El aparato de hegemonía que pretende subvertir el orden de esas relaciones de producción, tendrá que transformar el sentido común de las grandes mayorías del pueblo-nación integrado en un bloque. El aparato de hegemonía puede ser dirigente antes de tomar el poder. Esta es no sólo una posibilidad sociológica sino un ideal. Ideal que Gramsci desarrolla en diversos lugares de su obra.

¿Qué relación podrá haber entre las transformaciones económico-políticas y el sentido común? La respuesta no puede ser especulativa, sino histórica. La forma en que se articule el 'bloque histórico', dirigido en gran medida por algún aparato de hegemonía, tenderá a definir modos de obrar y pensar que incidirán en el sentido común del estado-nación. Estos elementos tenderán a formar una identidad nacional, dentro de la cual se desarrollará una lengua nacional.

Esto supone que el aparato de hegemonía generará instituciones a través de las cuales se convierte en educador. El aparato de hegemonía tenderá a constituirse en estado. Muchas de sus instituciones pueden ser las mismas instituciones del anterior sistema hegemónico, pero transformadas, reorientadas. Todo esto supone una guerra en la que se van ganando posiciones, se va transformando molecularmente la sociedad y se prepara el momento de la guerra de movimiento, de asalto al poder. Se crean condiciones para la creación de un nuevo "bloque histórico", que no puede más que surgir del viejo, que es el viejo pero negado y transformado por una nueva voluntad política que se convierte en hegemónica.

El mundo de la política y del sentido común nunca se constituye cerrado sobre sí mismo. La influencia de otros centros culturales puede ser de gran importancia. Y aunque un pueblo siempre tendrá expresiones culturales propias, puede estar grandemente influenciado por creaciones externas.

Gramsci señala, por ejemplo, que en la Italia de su tiempo existía una separación entre público y escritores. Que el público italiano buscaba "su" literatura en el exterior, porque la siente más "suya" que la mal llamada nacional. Así puede ser que la literatura de un pueblo quizás no sea la elaborada por sus autores.

"...el pueblo de referencia puede estar subordinado a la hegemonía intelectual y moral de otros pueblos. Y con frecuencia es esta la paradoja más estridente para muchas tendencias monopolistas de carácter nacionalista y represivo: mientras construyen grandiosos planes de hegemonía, no se dan cuenta que son objetos de una hegemonía extranjera, así como mientras hacen planes imperialistas, en realidad son objeto de otros imperialismos".¹⁰

Los sentidos comunes tienden a reorientarse por los aparatos de hegemonía, dentro y fuera del territorio nacional,

son plurales e influyen de múltiples maneras en los modos de percibir, de sentir y de añorar la vida social.

HEGEMONIA Y LENGUAJE

Italia ha tardado en unificar su lenguaje. La conformación de un “bloque histórico” unificado y dirigido por un aparato de hegemonía, apenas empieza a desarrollarse en el siglo XIX.

“En realidad en este último siglo, la cultura unitaria se ha extendido y por consiguiente se ha extendido también una lengua unitaria y común. Pero toda la formación histórica de la nación italiana se ha producido con un ritmo demasiado lento”.¹¹

Cuando Europa salió del medievo —señala Engels— la clase media en ascenso de las ciudades era un elemento revolucionario. Su fuerza de expansión era grande y su opositor natural era el feudalismo.¹²

El gran centro internacional del feudalismo era la Iglesia Católica Romana. Ella unía a toda Europa Occidental feudalizada en una gran unidad política, pese a todas sus guerras intestinas. Contraponía esta unidad tanto al mundo cismático griego como al mundo mahometano.¹³

La hegemonía de la Iglesia sobre la vieja Europa medieval desarrolló una cierta unidad cultural en el occidente europeo. Pero esa unidad era fundamentalmente de las élites intelectuales. La hegemonía vaticana no desarrolló, por supuesto, unidades nacionales.

A fines de la edad media, y en el surgimiento de los nuevos estados nacionales, con el renacimiento, la cultura dirigida por la iglesia estaba en franca desintegración. Italia era la sede del poder papal, pero no era una unidad nacional.

“... La nueva civilización no es ‘nacional’ sino de clases, y asumirá la forma ‘comunal’ y local, no unitaria; no sólo políticamente, sino incluso ‘culturalmente’. Por lo tanto, nace ‘dialectal’ y tendrá que esperar al mayor florecimiento del siglo XIV toscano para unificarse, hasta cierto punto, lingüísticamente. La unidad cultural no era un dato que existiera anteriormente, todo lo contrario, existía una ‘universalidad europeo-católico-cultural’ y la nueva civilización reacciona contra

ese universalismo, cuya base era Italia, con los dialectos locales y con el llevar al primer plano los intereses prácticos de los grupos burgueses municipales. . . ”¹⁴

Hasta el siglo XIX el lenguaje eclesial seguía siendo patrimonio de unos cuantos. El Vaticano continúa su influencia curialesca común a toda Italia y a muchas partes del mundo, pero no representaba las aspiraciones de los pueblos, ni hablaba en su lenguaje. Los dialectos estaban lejos de los latines y las costumbres cosmopolitas de la iglesia romana.

Sin embargo, el Partido de Acción retoma algo de aquel viejo lenguaje, junto con su aspiración de unir a Italia.

“El Partido de la Acción estaba impregnado de la retórica tradicional de la literatura italiana; confundía la unidad cultural existente en la península —limitada sin embargo a un estrato muy delgado de la población e infectada de cosmopolitismo vaticano— con la unidad política y territorial de las grandes masas populares que eran ajenas a esa tradición cultural y no tenían el menor interés por ella, en caso de conocer siquiera su existencia”.¹⁵

La unificación lingüística era un proceso complejo que supone el desarrollo y la transformación del sentido común. Pero la transformación del sentido común y de sus signos lingüísticos, se dará a nivel de cada poblado y hasta de cada familia. La dirección hegemónica no puede, por más influencia política que tenga, decretar y dirigir en todos sus momentos ese complejo proceso que supone muchos desarrollos: la unificación de expectativas sociales, causas comunes, finalidades sociales compartidas, interacción con la dirección hegemónica y sus representantes. La dirección hegemónica tendrá mayor aceptación y su discurso será mejor asimilado en tanto vincule las expectativas de todo el bloque, a cada una de las tradiciones culturales que lo conforman.

Paradójicamente la comunicación política no podrá ser siempre la misma para todo el bloque. Necesariamente habrá diferencias en todo el pueblo-nación y el aparato de hegemonía debe estructurarse a fin de hablar el lenguaje de todos, y con eso desarrollar un lenguaje unitario. Gramsci en “Literatura y Vida Nacional” nos explica la cuestión:

“... el proceso de formación, difusión y desarrollo de una lengua nacional unitaria, adviene a través de todo un complejo de procesos moleculares, es útil tener conciencia de todo el

proceso en su complejo, para estar en condiciones de intervenir activamente sobre él con el máximo de resultados. Esta intervención no debe ser considerada como 'decisiva' e imaginar que los fines propuestos serán todos logrados en sus pormenores, es decir que se obtendrá una *determinada* lengua unitaria: se obtendrá una *lengua unitaria* si ella es una necesidad, y la intervención organizada acelera el tiempo del proceso ya existente. ¿Cuál será el tiempo necesario para formar esa lengua? No se puede prever y establecer. Pero de todas maneras, si la intervención es 'racional' estará ligada orgánicamente a la tradición, lo cual no deja de tener importancia en la economía de la cultura".¹⁶

En España la unificación de la lengua se impulsó poderosamente con la reconquista. Siglos de lucha contra los moros desarrollaron una fuerte unidad lingüística, política y cultural, que se proyectará poderosamente sobre América. Don Ramón Menéndez Pidal nos señala que: "Dada la uniformación lingüística que la reconquista operó sobre el centro y sur de España, unificación mucho más antigua y más profunda que cualquier porción semejante de territorio en Francia o en Italia, el dialectismo de esa gran región es muy leve, y el dar en ella por local una voz sólo significa, en muchos casos, la ignorancia de que se use en otras partes".¹⁷

Las investigaciones de Don Ramón y su escuela española de lingüística, mucho nos ayudaría a los hispanohablantes a construir una teoría del desarrollo de nuestro mundo político-cultural, sobre todo desde el punto de vista de las sucesivas transformaciones semánticas de nuestra lengua, vinculadas o derivadas de los movimientos sociales.

La conquista del poder por un nuevo aparato de hegemonía, tiende a renormativizar todo el bloque histórico, la normatividad nueva se orienta a generar una nueva voluntad política y una nueva moral.

Readaptar los patrones culturales para construir una nueva ética nacional popular, supone un fuerte desarrollo institucional, donde las finalidades sociales sean claras y adaptables a las diferencias culturales.

Esto a nivel del desarrollo de una nueva lengua nacional, supone la creación implícita o explícita de una gramática normativa.

La gramática normativa tenderá a definir estructuras con-

ceptuales coherentes que aspiran a ser asimiladas por su capacidad de adaptación a las finalidades populares y a sus tradiciones culturales.

“La gramática normativa escrita presupone siempre, por lo tanto, una ‘elección’; una dirección cultural, es decir, un acto de política cultural-nacional. Podrá discutirse sobre la mejor manera de presentar la ‘elección’ y la ‘dirección’ para hacerles aceptar voluntariamente, es decir, podrá discutirse sobre los medios más oportunos para obtener el fin: pero no puede haber dudas de que existe un fin a alcanzar que tiene necesidad de medios idóneos y adecuados, es decir, que se trata de un acto político”.¹⁸

Es necesario para consolidar una hegemonía desarrollar un lenguaje normativizado según sus finalidades. La lucha entre hegemonías incide también en el lenguaje y lo transforma más o menos rápidamente. Por eso señala Gramsci que:

“Toda vez que de una manera u otra aflora la cuestión de la lengua, significa que se está imponiendo una serie de otros problemas: la formación y la ampliación de la clase dirigente, la necesidad de establecer relaciones más íntimas y seguras entre los grupos dirigentes y la masa popular-nacional, es decir, de reorganizar la hegemonía cultural”.¹⁹

CAPITULO III

GRAMATICA NORMATIVA

La elaboración de una gramática suele hacerse desde una perspectiva analítica más que sintética. Es decir, el gramático divide el lenguaje y nos presenta un conjunto de elementos gramaticales: sujetos, verbos, adjetivos, adverbios, preposiciones, etc. Nos presenta, por ejemplo, al verbo con sus accidentes de modo, de tiempo; sus conjugaciones. En fin, el gramático es un analítico. Con mucha facilidad nos abstrae los resultados de sus análisis y los fija como la estructura de la lengua.

Muchos lingüistas se dedican a refinar esos análisis para "perfeccionar la gramática". Escriben su gramática y la dejan como el ser del lenguaje. Pero ignoran los procesos sociales que inciden en la transformación cultural, y junto con ella, en la transformación de la lengua.

El lenguaje se adapta a las finalidades sociales, es sistema de signos que necesariamente expresa lo que el hombre ha llegado a ser y lo que quiere llegar a ser. Ese ser y ese querer ser definen y redefinen el lenguaje. Lo llenan de nuevos anhelos, de nuevos ordenamientos, de nuevas normas; pero, paradójicamente, no lo hacen otro. Sólo lo renuevan, lo reestructuran.

"Hay que tener en cuenta que ninguna nueva situación histórica, aun la debida al cambio más radical, transforma completamente el lenguaje, por lo menos en su aspecto externo, formal. Pero el contenido del lenguaje debe modificarse, aun si es difícil tener conciencia exacta, inmediatamente, de tal modificación. El fenómeno es, además, históricamente complejo y complicado por la existencia de diversas culturas típicas en los diversos estratos del nuevo grupo social, algunas de las cuales, en el terreno ideológico, están aún inmersas en la cultura de situaciones históricas

anteriores quizá a la más recientemente superada”.¹

Cada movimiento social, cada contexto cultural, tiende a desarrollar sistemas de transformación semiológica al interior de la lengua. Estas tendencias pueden ser balbuceos tímidos o fuertes estructuras que avanzan hacia la reestructuración de un orden intelectual y moral. La comprensión de un movimiento cultural será más completo, cuando se tenga clara conciencia de las orientaciones sociales por las que se fue constituyendo una comunidad con cierta homogeneidad ético-política. Las normas de esa comunidad tenderán a incorporarse al lenguaje, y una vez incorporadas a él, se repetirán cotidianamente, como alimento cultural de esa comunidad moral.

El sistema normativo incorporado al lenguaje, constituye una “gramática normativa” en términos de Gramsci.

Los gramáticos tradicionalmente se han dedicado a construir gramáticas más analíticas que sintéticas. Abstraen el resultado de sus análisis y pocas veces los vinculan a los procesos sociales. Más bien, los presentan como la gran estructura de la lengua. Gramsci piensa en el estudio de las “gramáticas normativas” como elemento importante de la comprensión histórico-cultural. Sin embargo él no nos presenta explícita y sistematizada una investigación sobre este asunto. No entra de lleno a teorizar, o a elaborar de modo explícito una “gramática normativa”.

Para precisar este concepto de “gramática normativa” comparémoslo y diferenciémoslo de otro concepto con algunas similitudes, el de gramática generativa de Chomsky.

GRAMATICA NORMATIVA Y GRAMATICA GENERATIVA

Para Chomsky, la descripción sintáctica, o gramática generativa de una lengua, es un conjunto de reglas e instrucciones que al aplicarse elaboran enunciados en esa lengua.

En la perspectiva gramsciana, la gramática normativa es un conjunto de reglas provenientes de diversos contextos histórico-culturales, que tienden a reelaborarse por las nuevas normatividades sociales. Al aplicarse esas reglas, se elaboran enunciados de acuerdo a ellas. Esos enunciados pertenecen a la

lengua y a un contexto normativo.

Para Chomsky la gramática generativa debe explicar los sistemas de elaboración conceptual que los sujetos hablantes de una lengua han asimilado. Dicho de otra manera, debe representar el saber intuitivo de los sujetos hablantes sobre los enunciados de su lengua.²

Señala Chomsky que una gramática generativa "es un sistema de reglas que relaciona las señales con las interpretaciones semánticas de esas señales. Es descriptivamente adecuada en la medida en que este apareamiento corresponda a la competencia del hablante oyente idealizado".³

Esta cita podría definir el concepto de gramática normativa si cambiamos la última palabra. Si ponemos *historizado* en vez de "idealizado".

Pero ¿qué significa este "idealizado" en Chomsky?

"La idealización es (en particular) aquello que en el estudio de la gramática abstraemos de muchos otros factores (por ejemplo las limitaciones de la memoria, las distracciones, los cambios de intención en el curso del habla, etc.) que interactúan con la competencia subyacente para producir la actuación efectiva".⁴

Desde luego que una gramática normativa asimilada a la lengua de un contingente humano, no puede desarrollarse y hacerse explícita contemplando todos los devaneos de las hablas de cada sujeto. En ese sentido también tendrá que construirse en base a la competencia del sujeto hablante "idealizado". Pero esa idealización tiene que ser histórica; es decir, adaptada a un contexto normativo.

¿Qué normas debieran tomarse como las fundamentales de una gramática?

Cada corriente de pensamiento, dependiendo de sus tendencias, definirá qué normas impulsa a través del lenguaje. La gramática normativa es siempre parte de un sistema político; es un elemento importante de la orientación cultural que impulsa un modo de organización social.

Ya sea que se presenten explícitamente como gramáticas, o que existan como estructura gramatical implícita en el lenguaje, las gramáticas normativas tienden a generar y consolidar algunas normas sociales como fundamentales. Desde la pers-

pectiva gramsciana, debieran explicitarse esas normas fundamentales. Pero la explicitación debiera acompañarse de razones históricas que hicieran comprender por qué esas normas han llegado a ser claves en ese sistema político-gramatical.

En la perspectiva gramsciana partimos de esta hipótesis: la historia de la conformación de las relaciones sociales también es la historia del lenguaje. En el lenguaje se codifican las relaciones sociales, y frecuentemente aparece en él con nitidez lo que los hablantes de una época creían que era el ser y el deber ser de su sociedad.

“La gramática es ‘historia’ —dice Gramsci— o ‘documento histórico’: es la ‘fotografía’, o los elementos fundamentales de una fotografía, de una etapa determinada de un lenguaje nacional (colectivo) formado históricamente y en continuo desarrollo”.⁶

La gramática generativa en cambio, parte de una concepción deshistorizada. Chomsky ha hecho grandes esfuerzos por plantearse con seriedad el problema de una semántica universal. Quizá eso sea posible, pero ciertamente es un problema que parece ajeno a la perspectiva gramsciana. Chomsky y sus investigadores sobre la gramática generativa, ciertamente que ofrecen un instrumental teórico sugerente para la perspectiva lingüística de Gramsci. Sin embargo, la historización del lenguaje aporta la concepción de uno y otro.

GRAMATICA Y NORMATIVIDAD POLITICA

“En realidad, además de la ‘gramática inmanente’ a todo lenguaje, existe también de hecho, o sea no escrita, una (o más) gramática ‘normativa’, constituida por el control recíproco, por la enseñanza recíproca, por la ‘censura’ recíproca, que se manifiesta en las preguntas: ¿Qué has entendido? ¿Qué quieres decir? Explícate mejor, etc., con la caricatura y la burla, etc. Todo este complejo de acciones y reacciones confluyen a determinar un conformismo gramatical, es decir, a establecer ‘normas’ y juicios de corrección o de incorrección. Pero este manifestarse ‘esponáneo’ de

un conformismo gramatical es necesariamente inco-
nexo, discontinuo, limitado a estratos sociales locales”.⁶

La lengua es un fenómeno plural. Pero habrán normas sociales que son asumidas por grandes contingentes. Esas normas afectarán su lenguaje y tenderán a unificarlo.

Toda lengua supone una ordenación gramatical, y esta ordenación es siempre normativa y la normatividad evoluciona, aunque esa lengua siga siendo hasta cierto punto la misma.

Pongamos un ejemplo. Para hablar de una mujer casada con el Sr. González, decimos la Sra. de González. ¿Por qué usar la preposición *de* y no la preposición *con*? Si la señora tuviera Pérez como apellido de soltera, el señor no sería *de* Pérez. Esto supone un orden social que alimenta el lenguaje, que lo ordena. A esto le llamamos “gramática normativa”.

Podemos hablar de gramática sin más y especificar según esa gramática, que las preposiciones son formas de dependencia. Podemos decir también, siempre según esa gramática, que la preposición *de*, apunta a una dependencia de un poseedor y que la preposición *con* señala una interdependencia. Esto, al aplicarlo a una sociedad concreta, que usa constantemente una de estas formas, se nos revela ya como elemento de una gramática normativa, estructurante de esa sociedad. Los proyectos de transformación social, retoman normalmente las gramáticas abstractas y le dan una nueva dimensión normativa, que contradice la normatividad anterior. Estos proyectos transformadores del ordenamiento social, son necesariamente políticos y se ubican geográfica y temporalmente. Es decir, se ubican históricamente. Por eso, toda “gramática normativa” es una gramática política e histórica.

La “gramática normativa” puede no estar escrita, pero ciertamente se construye, se socializa y se afirma en los sistemas de comunicación, de enseñanza, de control en general. Lo que en una sociedad se denomina “formas correctas de hablar”, constituyen ese orden normativo. La prohibición de ciertas palabras, la alabanza a ciertos discursos, los modos de hacer crítica y de usar el lenguaje crítico, la censura a los medios. Todo esto y muchas cosas más, ayudan a consolidar las gramáticas normativas.

Las gramáticas normativas son las formas lingüísticas aprobadas socialmente para nombrar y explicar el orden de las co-

sas y de las relaciones sociales. Las diversas gramáticas normativas, pueden ser paralelas, algunas pueden ser opuestas a las otras y convivir.

Podemos hablar de una gramática normativa publicitaria, escrita en los textos que enseñan a hacer publicidad y estudiada por los semiólogos. Su finalidad es invitarnos a la compra y crear un ambiente de sueño, donde el posible comprador tenga envidia de sí mismo. Envidia de lo que podría llegar a ser si comprara aquello. Porque así será "exclusivo", "elegante", "distinguido". El mundo de la sugerencia que invita a "cambiar". La presentación en segunda persona de singular: Tú o Usted. Esos son los pronombres principales. Antes, la publicidad hablaba casi sólo en imperativo: "compre", "use", "sea único". Hoy ha preferido el mundo de la sugerencia: "Este es el amanecer de Chevrolet". El sueño, la dimensión onírica en torno al yo del futuro comprador.

La industria requiere que se compre, que se elimine lo que se compró y se vuelva a comprar. Para eso, desarrolla un mundo de permanente insatisfacción. Indica un nuevo modelo para ser grande y sobresaliente. Ha cambiado el imperativo por el indicativo. A nadie se le ordena, sólo se le indica una mejor forma de parecer que se es más.

La normatividad publicitaria es altamente influyente en la formación del sentido común de los habitantes de los países capitalistas. Convive con otras normatividades, codificadas también en el lenguaje, que pueden incluso ser opuestas a ellas. Las necesidades, las aspiraciones, los proyectos que influyen en el orden social, generan, necesariamente, gramáticas normativas.

El político podría hablar contra el capitalismo, negar toda aristocracia, negar el consumismo, hablar de austeridad. En ese momento, tendríamos dos normatividades en pugna. ¿Cuál de ellas triunfaría sobre la otra? Eso, normalmente no se decide en el terreno de la discusión, sino de la lucha política. Lucha política que incluye, pero rebasa, al discurso lingüístico.

Cada sociedad tiene sus gramáticas normativas en interacción. Pero dentro de la óptica gramsciana, lo que interesa estudiar principalmente son las que tienden a implantarse en toda una formación social nacional.

"Se podría bosquejar un cuadro de la 'gramática nor-

mativa' que obra espontáneamente en una sociedad dada, en cuanto ésta tiende a unificarse sea como territorio, sea como cultura; es decir, en cuanto exista allí un grupo dirigente cuya función es reconocida y seguida. El número de las 'gramáticas espontáneas' o 'inmanentes' es incalculable y se puede decir que cada uno tiene su propia gramática. Sin embargo, junto a esta 'disgregación' de hecho, hay que poner de relieve los movimientos unificadores de mayor o menor amplitud, ya sea como área territorial, como 'volumen lingüístico'. Las gramáticas 'normativas' escritas tienden a abrazar todo el territorio nacional y todo el 'volumen lingüístico', para crear un conformismo lingüístico nacional unitario que, por un lado, pone en un plano más alto al 'individualismo' expresivo, porque crea un esqueleto más robusto y homogéneo al organismo lingüístico nacional, del cual todo individuo es el reflejo o el intérprete".⁷

Así, podríamos decir que una gramática normativa exitosa, es aquella que logra "homogeneizar" más o menos sólidamente una "voluntad colectiva". Si esa "voluntad colectiva" es la de una nación, brindará una sólida estructura de poder a la entidad política que legítimamente la represente. Si es una voluntad de muchos países, su poder, muy probablemente será mayor.

Una gramática normativa, asume un conjunto de valores y reglamenta sus formas de expresión. Establece categorías temáticas con las cuales se analizan las relaciones sociales; esas categorías forman las premisas del juicio. La gramática normativa establece las reglas del sentido común; y esas reglas una vez aceptadas, se convierten en sistemas de control. El control opera a través de la censura, el premio, la burla.

La gramática normativa es un ingrediente fundamental de toda concepción del mundo que se socializa, o que tiende a socializarse. Los intelectuales implícita o explícitamente la desarrollan, y penetra más o menos rápidamente, en algún sector de la humanidad.

Pero ¿por qué asumen esa gramática normativa determinados sectores? ¿Por qué puede durante mucho tiempo cambiar muy lenta área gramática normativa y de pronto trans-

formarse rápidamente?

Estas preguntas nos llevan a plantearnos la historicidad de las gramáticas normativas. Es decir los sistemas sociales a los que se integra la gramática como uno de sus ingredientes necesarios. Nos lleva a plantearnos los modos de transformación de estos sistemas y las mutaciones lingüísticas coherentes con esas transformaciones.

LA GRAMATICA HISTORICA Y GRAMATICA POLITICA

“Puesto que la gramática normativa es un acto político, y que sólo partiendo de este punto de vista se puede justificar ‘científicamente’ su existencia, y dado el enorme trabajo de paciencia que requiere su aprendizaje, ...es necesario ponerla en relación con la gramática histórica... Se trata de dos cuestiones distintas y en parte diversas, como la historia y la política, pero que tal como la política y la historia, no pueden ser pensadas independientemente”.⁸

Ejemplifiquemos estas cosas. Para hacerlo, me referiré por algunos párrafos, al artículo “Lingüística y Dependencia” de María Nethol. Ella hace un pequeño análisis de los criterios con que se implementan las políticas lingüísticas del imperialismo norteamericano, y esto en base a las ciencias lingüísticas de los Estados Unidos.

Cita nuestra autora, que en 1961, en la reunión sobre lingüística aplicada, en la Universidad de Georgia, decía el comandante que representaba a la armada estadounidense:

“La tercera guerra ideológica ya ha comenzado y no hay seguridad acerca de quién va a ganar. Aunque se trata de una guerra más para las mentalidades que para las armas... ninguna fuerza puede evitar materialmente entrar en la lucha para defender a la sociedad que nosotros queremos que gane. Estas cuestiones que conciernen a la guerra ideológica, dependen, fundamentalmente del apoyo de la iniciativa privada al Instituto de Lingüística de Georgia, que respal-

dará nuestra iniciativa, en el sentido de seguir desarrollando el progreso científico, con la mira puesta en el combate ideológico. En esta guerra de inteligencia las armas que hay que usar, son la competencia del hombre y la lingüística".⁹

La lingüística, asume aquí, un papel estricta y claramente instrumental. El Instituto de Lingüística de Georgia, como elaborador sistemático de una gramática normativa para la guerra ideológica; es decir, para la lucha política a favor del establishment norteamericano. "La competencia del hombre y la lingüística" son las armas.

Los lingüistas serán los mejores traductores de la ideología capitalista norteamericana, al lenguaje de los pueblos que quieren incorporar a su órbita de influencia. Los norteamericanos no podrán imponer el inglés a corto plazo, pero sí podrán renormativizar el lenguaje de esos pueblos: afianzar un sistema de comunicación publicitaria, coherente con las formas de control de los Estados Unidos.

Renormativizar el lenguaje de los pueblos conquistados, no sólo es darles un producto cultural que antes les era ajeno, es introducir elementos a su propio lenguaje, para que los mismos nativos reproduzcan modelos normativos armónicos con los sistemas norteamericanos de dirección y dominio.

Ana María Nethol insiste en que esto no es nada extraño, y si revisamos las políticas lingüísticas norteamericanas, y en especial, los grandes móviles de la investigación lingüística en ese país, mucho tienen que ver con la guerra y la política del Imperio. Boas, en el siglo XIX, realiza su Manual sobre las lenguas aborígenes con el propósito de integrar a los indios al proceso de colonización. Por el mismo tiempo Bloomfield y Sapir se ocupan de las lenguas nativas. En los años 40's, Bloch hace estudios sobre el japonés; Martin, sobre el coreano; Hockett, sobre cantonés; Cao, sobre el chino. Se trata de la segunda guerra mundial, la guerra de Corea, la revolución China. Es sospechosamente una coincidencia. Pero he aquí, que terminada la guerra, durante las dos décadas siguientes, las producciones lingüísticas se vinculan a "los Cuerpos de Paz": Stockwell estudia la sociolingüística en Africa, Ferguson la estudia en la India; poco después Ferguson y Gumperz compilan una antología llamada "Variación Lingüística en el

Sudeste Asiático". Se trata de tiempos en que los triunfadores de la segunda guerra, se preparan a desplegar su dominio financiero, comercial, diplomático y militar a lo largo y ancho del planeta y requieren grandes síntesis de los sistemas de variación lingüística, para desarrollar, implacable, su sistema de propaganda internacional. Había que decir, para desarrollar las gramáticas normativas adecuadas a cada contexto, con fines de dominio.

Los estudios de la lingüística que hemos señalado en el párrafo anterior, responden a necesidades políticas diversas, en momentos históricos diferentes. Las normatividades que las lingüísticas aplicadas producen, son gramáticas históricas, o si se prefiere gramáticas normativas-históricas. Se ubican en el espacio y en el tiempo, según los intereses políticos de sus creadores. Sus objetos de estudio y sus metodologías están condicionadas por esos intereses y por los marcos conceptuales derivados de las tradiciones teóricas norteamericanas.

El ver a la lingüística como hecha con fines de establecer gramáticas normativas favorables a la dominación norteamericana, nos hace entender a esa lingüística como integrada a ciertos intereses, como ubicada en el tiempo, en el espacio y las relaciones sociales; nos hace verla como contingente; nos explica el porqué se consideran ciertas temáticas en vez de otras. De esta manera se ubica históricamente a la lingüística y también se nos convierte en histórica la gramática normativa, que se produce a partir de esas investigaciones y esos intereses.

Pero la ciencia al estilo americano, se presenta como universal, deshistorizada, apolítica, verdadera sin más. Las perspectivas críticas, que se preguntan por el cómo surgió esa ciencia y por qué se plantearon esos objetivos, queda sin tener lugar. Se reducen al absurdo. La ciencia, se escribe con artículo determinado y se justifica per se. Y esto constituye la normatividad del ocultamiento, que también es histórica y que en diversos momentos del correr del tiempo y las relaciones sociales, adopta nuevas formas, nuevos matices, variados sistemas.

Las formas de dominio y dirección suponen gramáticas normativas integradas a ellas. Y será distinto el lenguaje de un sistema oligárquico, como el de nuestro sistema porfirista; o el de un sistema populista, como el discurso de los regímenes postrevolucionarios. Sin embargo, no podemos decir que haya

un lenguaje oligárquico y un lenguaje populista. Hay una gran variedad de lenguajes, o si se prefiere de gramáticas normativas, según cada formación social y según cada momento histórico. En los lenguajes oligárquicos, el señor será el actor, el sujeto. Sin embargo, se pueden señalar algunos rasgos distintivos de todas las gramáticas normativas oligárquicas y de todas las populistas. En unas, el sujeto principal, el sujeto axiológico, es sujeto portador de los valores fundamentales, es el señor, el dueño; en las otras, es el pueblo desposeído. En los lenguajes oligárquicos, las masas normalmente son pasivas y deben obedecer para que haya progreso. Los verbos en voz pasiva son propios para las clases llamadas "inferiores". En los lenguajes populistas el gran líder, identificado con la masa desposeída, actúa junto con ella y sus acciones recaen contra los antiguos poderosos. Las formas concretas en que construye la acción o el sujeto, dependerán de las formas que adapte la lucha política y de las correlaciones de fuerzas que existan y se expresen en la lucha por la hegemonía.

Lo cierto es que al transformarse los sistemas de dirección y dominio, tienden a transformarse las gramáticas normativas. Pero estos cambios lingüísticos, no pueden prescindir de las tradiciones; no pueden negar la historia de su lengua, que ha recogido y codificado la experiencia del pasado.

"Es evidente que un escritor de gramática normativa, no puede ignorar la historia de la lengua que quiere proponer como una 'etapa ejemplar', como la única digna de convertirse 'orgánica' y 'totalitariamente' en 'lengua común' de una nación..."¹⁰

El grupo que pretenda dirigir a la sociedad con estos nuevos lenguajes integrados a las formas de dominio y dirección tendrá que entrar, al mismo tiempo, en lucha y en colaboración con otras gramáticas normativas de fases pasadas; con otros esquemas, con los cuales piensa, siente y se organiza, o se organizaba, el conjunto social que quiere transformarse.

Los esquemas del pasado que tienen que asumirse para readaptarse y transformarse, pueden tener los más diversos orígenes; puede compartirse con sistemas de pensamiento que trascienden la localidad, la región o la nación. En cada nivel que se estudie una gramática normativa, constituirá una sín-

tesis peculiar. Pero otra vez, para Gramsci, hay que poner de relieve los grandes movimientos unificadores, y desde allí se comprenderán mejor los grandes procesos políticos. Grandes procesos que son afectados por esas múltiples gramáticas normativas que los penetran, matizan y —a la larga o a la corta— serán elementos que incidan en su transformación.

Toda gramática normativa, no podrá verse sino en relación, en confrontación con otras, ya sean propias de una provincia o se difundan profusamente por todo el orbe.

“La gramática histórica no puede dejar de ser comparativa; expresión que analizada a fondo indica la íntima conciencia de que el hecho lingüístico como todo hecho histórico, no puede tener confines nacionales estrictamente definidos, ya que la historia es siempre ‘historia mundial’ y las historias particulares viven sólo en el cuadro de la historia mundial”.¹¹

Esto supone una dinámica incesante, la ruptura, la nueva perspectiva o la perspectiva vieja que toma vigencia por los nuevos avatares de la historia; avatares que habría que explicar. Ya que es un error de leso pragmatismo el querer encontrar “la utopía de las lenguas fijas”, el querer cristalizar el lenguaje, el pretender quitarle su ser lúdico de metáfora, y de metáfora hilvanada en un orden normativo; orden que al cambiar, da al traste con las metáforas viejas y retoma su ser, como la materia prima de la expresión nascente.¹²

El lenguaje positivista no es más que un metalenguaje que pretende asegurar, con todo rigor, en qué sentido deben entenderse las figuras del lenguaje que empleó. Pero ese metalenguaje está constituido por figuras retóricas otra vez.

Y el sentido de toda figura retórica, depende del momento histórico. Se aplica y tiene sentido en función de los intereses que construyen una “voluntad colectiva”, un “sentido común”, una “hegemonía”. Los lenguajes cerrados que sirvieron a un orden social y no se han abierto a las nuevas aspiraciones, se quedan sin poder interpretarlas. Eso pasó, según Gramsci, al positivismo:

“... que había tenido el mérito de resistir a la cultura europea al sentido de la realidad, agotado en las

antiguas ideologías racionalistas; pero luego había cometido el error de encerrar la realidad en las esferas de la naturaleza muerta y, por consiguiente, de encerrar también la investigación filosófica en una especie de teología materialista".¹³

El lenguaje no puede fijarse en fórmulas estáticas, aunque sea para darle sentido de verdad externa a un conjunto de descubrimientos científicos; porque, entre otras cosas, todo saber científico es provisional y cuando se transmite debe contar con el lenguaje de sus oyentes y adaptarse a él.

Sin embargo, paradójicamente, todo lenguaje y hasta el científico, tiene una cierta permanencia. Ningún lenguaje puede transformarse radicalmente. Siempre constituye, quíerese o no, una resistencia indestructible; al menos que se mueran simultáneamente todos sus hablantes y todos sus documentos escritos se eliminen.

"...hay que tener en cuenta que ninguna nueva situación histórica, aun la debida al cambio más radical, transforma completamente al lenguaje, por lo menos en su aspecto externo, formal. Pero el contenido del lenguaje debe modificarse, aun si es difícil tener conciencia exacta, inmediatamente, de tal modificación".¹⁴

Cambio y continuidad, continuidad y cambio. Estructuras que permanecen y estructuras que se eliminan para los hablantes de una lengua. Palabras que siguen repitiéndose, aunque el objeto que nombran haya desaparecido y ya sean significantes de otras cosas. Objetos que cambian de nombre, o que tienen muchos nombres, y todos ellos subrayan diversos aspectos del objeto. De pronto, por alguna razón, pierden alguno de sus nombres que subrayaba tal aspecto y retoman otro. Fórmulas que antes eran del lenguaje común y hoy son arcaísmos, y el decirlos es quizá para significar el tiempo antiguo. Pero las conservamos, podemos usarlas y tal vez, por qué no, podríamos llegar a usarlas regularmente algún día.

Pero lo importante de esta intrincada maraña de cambios y continuidades, es a qué voluntades políticas corresponden.

Las posibilidades del lenguaje son infinitas. Los proyectos

políticos son y han sido inmensamente numerosos. Las mutaciones que la construcción de una nueva hegemonía impulsa en el lenguaje revisten una gran complejidad, una gran variedad. Gramsci en sus obras menciona, de una manera dispersa y al parecer desordenada, ejemplos de esa complicada versatilidad del lenguaje que se reordena constantemente, dirigido por los nuevos proyectos que van generando una "voluntad colectiva" diferente.

Esta preocupación está enmarcada siempre en una perspectiva militante. El lenguaje es un ámbito más donde se libra la lucha política. Por eso hay que conocer los mecanismos de su transformación.

No es extraño que en las "Notas Sobre Maquiavelo...", cuando Gramsci está reflexionando sobre "Historia Política e Historia Militar", sobre "El Desarrollo de la Técnica Militar"; de pronto, sin más, el siguiente inciso de sus notas es "Las Contradicciones del Historicismo y sus Expresiones Literarias". Allí se plantean formas lingüísticas que adopta la militancia progresista. Por ejemplo "el sarcasmo apasionado":

"En la forma originaria, el sarcasmo debe ser considerado como una expresión que pone de relieve la contradicción de un periodo de transición; se trata de mantener el contacto con las expresiones subalternas humanas de las viejas concepciones, y al mismo tiempo, acentuar la separación con las expresiones dominantes y dirigentes; en espera de que las nuevas concepciones, con la solidez adquirida a través del desarrollo histórico, dominen hasta adquirir la fuerza de las 'creencias populares'. Estas nuevas concepciones han sido ya adquiridas para quien adopta el sarcasmo, pero deben ser expresadas y divulgadas en actitud 'polémica'... de otra manera parecería 'arbitrario', individual... Por otro lado por su misma naturaleza, el historicismo no puede concebirse a sí mismo como posible de ser expresado en forma apodíctica o predicativa, y debe crear un gusto estilístico nuevo, hasta un lenguaje nuevo como medios de lucha intelectual".¹⁵

Así el lenguaje es una de las grandes preocupaciones de

Gramsci, en su lucha por lograr una verdadera transformación histórica. Las clases subalternas y sus aliados, tendrán que desarrollar la normatividad lingüística, que posibilite la construcción social de los nuevos contenidos ético-políticos, necesarios al proceso y consolidación de la revolución socialista.

CAPITULO IV

LA METAFORA

“Todo el lenguaje —dice Gramsci— es una serie de comparaciones elípticas”.¹

Gramsci esboza y sugiere constantemente una lingüística paradigmática. Nada más opuesto a su concepción de la lengua, que los postulados behavioristas de Bloomfield.

Bloomfield sostiene que el habla debe explicarse por sus condiciones externas de aparición. Las relaciones sintagmáticas son para él y sus seguidores lo fundamental. El sentido de las palabras debe quedar al margen de los estudios del lenguaje, lo importante son las reglas que permiten estructurar las frases; frases que son, para ellos, la única realidad de la lengua.

A Gramsci, como a la mayoría de los autores europeos que abordan el estudio de la lengua, le interesa la organización paradigmática, la organización del sentido. Pero es consciente que el sentido no depende de la articulación de las palabras solamente. Que ellas se refieren siempre a un contexto histórico-político, a un orden en las relaciones sociales. Es en función de esas relaciones que se organiza y reorganiza el sentido.

Al organizarse el sentido, se crean grupos asociativos; “identidades” en términos de Saussure.² Es decir, conjuntos de elementos lingüísticos que se evocan los unos a los otros. A estos conjuntos es que llamamos paradigmas. El grupo asociativo puede ser de dos o más elementos. Cuando uno habla de mujer, tácitamente la diferencia de hombre, es decir, la asocia para diferenciarlo. Cuando uno habla de vaso, taza, tazón, los asocia a todos como continentes, pero también los puede identificar como artículos de mesa y asociarlos a tenedor, cuchara. El hablante y su cultura van definiendo sus paradigmas, los van creando. Algunos paradigmas se eliminan con el correr del tiempo y las relaciones sociales. Surgen otras nuevas formas de asociación. Las metáforas constituyen mecanismos muy im-

portantes de estas formas de asociación.

¿Pero cómo sucede todo esto para Gramsci?

Como casi todo marxista, construye sus teorías en la discusión, en la polémica. Dejemos aquí, que por un momento polemice contra Benedetto Croce:

“Croce sostiene que la teoría del valor en la economía crítica, no es una teoría del valor, sino ‘otra cosa’, fundada en una comparación elíptica...”³

Y Gramsci, después de discutirle, acaba diciendo que pues claro.

“Todo el lenguaje es una serie de comparaciones elípticas”. “Toda teoría es una comparación elíptica, puesto que siempre hay comparación entre los hechos reales y la ‘hipótesis’ depurada de estos hechos”.⁴

Es elíptica, en tanto suprime, despeja, abstrae todo lo que no está directamente relacionado con su objeto de investigación.

Lo importante es cómo se estructura un lenguaje determinado, cómo adquiere nuevos significados. Cuando Croce pretende criticar las teorías del valor, lo único que hace es tener desacuerdos en cuanto a nomenclatura se refiere. Le parece, por ejemplo, que el término “plusvalía” no es válido. Para Gramsci se trata de un término nuevo que se construye en oposición a la ciencia tradicional. “Que no pueden existir ‘plus-valores’ podría ser justo literalmente, pero el neologismo tiene un significado metafórico, no literal; es una nueva palabra que no se resuelve en el valor literal de las formas etimológicas originarias”.⁵

¿Qué quiere decir con “metafórico”?

Que establece una comparación, una doble referencia, y con ella elabora un nuevo significado.

Con la palabra “plusvalor”, Marx quiere resaltar la ganancia del capitalista. La palabra ya no representa valor sin más, sino el valor que el capitalista se apropia. Se refiere al trabajo no pagado que contrasta con el valor en general. La nueva palabra es una metáfora, contrasta al valor que se genera para reproducir la maquinaria y la mano de obra con el valor que se

apropia el capitalista.

Con el neologismo "plusvalía", genera una forma de impugnación. Compara, tácitamente, al valor en general con el valor que enriquece al capitalista.

Esto, desde luego, forma parte de un lenguaje generado por una concepción del mundo. Y para Gramsci, toda concepción del mundo y hasta "toda corriente de pensamiento, tienen su lenguaje y su vocabulario propios".⁶

Pero ¿cómo genera su lenguaje cada concepción del mundo? ¿Cuál es el mecanismo más importante para generarlo? Gramsci respondería que la metáfora. Que esta doble referencia que compara y construye sistemas de contrastación.

LENGUAJE Y METAFORA

"A menudo, cuando una nueva concepción del mundo sucede a la precedente, el lenguaje precedente continúa siendo usado pero en forma metafórica. Todo lenguaje es un continuo proceso de metáforas y la historia de la semántica es un aspecto de la historia de la cultura, el lenguaje es al mismo tiempo una cosa viviente y un museo de fósiles de la vida y de la civilización. Cuando adopto la palabra *desastre*, nadie puede acusarme de tener creencias astrológicas; cuando digo "por Baco", nadie puede creer que soy un adorador de las divinidades paganas. Sin embargo, dichas expresiones son una prueba de que la civilización moderna es también un desarrollo del paganismo y la astrología".⁷

El lenguaje se construye en contraste con un mundo anterior. Las palabras se cristalizan y pierden su sentido original. Sin embargo, se continúa haciendo referencia a ese sentido anterior. Podríamos decir que el significado viejo se va, pero se queda. La palabra como doble referencia vincula el hoy al ayer. Pero esas palabras del ayer se reinterpretan a la luz de las nuevas concepciones del mundo, de las nuevas corrientes de pensamiento.

Toda palabra así considerada, es un sentido renovado y renovable dentro de un proceso de transformaciones sucesivas.

Transformaciones guiadas por las concepciones del mundo y las corrientes de pensamiento. Concepciones y corrientes que no se imponen, ni significan sólo por el discurso, sino por los movimientos políticos. Movimientos políticos que nunca logran transformar de un modo total el lenguaje.

Las metáforas son los mecanismos, que en su doble referencia, reestructuran el lenguaje y le dan múltiples posibilidades de adaptación. Esto no significa que sólo la metáfora sea el mecanismo transformador del lenguaje, ni que las únicas metáforas son las que vinculan el hoy y el ayer.

“El problema de las relaciones entre el lenguaje y las metáforas no es simple, muy por el contrario. El lenguaje, entre tanto, es siempre metafórico. Si quizá no se puede decir exactamente que todo discurso es metafórico con relación al objeto material y sensible indicados (o al concepto abstracto), para no ensanchar excesivamente el concepto de metáfora, se puede decir que el lenguaje actual es metafórico respecto de los significados y del contenido ideológico que las palabras han tenido en los precedentes periodos de civilización”.⁸

HISTORIA Y FILOLOGIA

Es frecuente que Gramsci se detenga a escudriñar entre las palabras, formas de influencia de una organización política y su concepción del mundo. En las influencias institucionales, que marcan modos de nombrar e interpretar las relaciones sociales. Detengámonos por un momento en la iglesia, que durante mucho tiempo ha estado convencida y ha convencido a sus fieles —y hasta a sus no tan fieles— de ser un elemento clave, necesario y universal, que debe orientar a toda acción y a todo pensamiento.

“El catolicismo ha desempeñado tal función y de ello quedan abundantes rastros en el lenguaje y en los modos de pensar, especialmente de los campesinos. Cristiano y hombre son sinónimo o mejor son sinónimos cristiano y “hombre civilizado”.⁹

Estudiar el origen lingüístico de las palabras, ayuda a fijar la influencia de ciertas corrientes de pensamiento. La productividad del lenguaje y su sentido preciso, tienden a explicarse y a fundamentarse históricamente.

Para Gramsci, la filología entendida en este sentido, puede dar lugar a un método que sirva de apoyo a la filosofía de la praxis, para la verificación de hechos particulares, influencias y modos de influencia:

“La experiencia en que se basa la filosofía de la praxis no puede ser esquematizada; es la historia misma en su infinita variedad y multiplicidad, cuyo estudio puede dar lugar al nacimiento de la ‘filología’ como método de erudición en la verificación de los hechos particulares, y al nacimiento de la filosofía, entendida como metodología general de la historia”.¹⁰

La filología así, es entendida como método documental, que ayuda a definir cómo y por qué se ha redefinido el sentido de una palabra. La metáfora que es cada palabra en su doble referencia al pasado y al presente, nos hacen comprender una dinámica transformacional del lenguaje, quizá la dinámica transformacional más importante.

Esto supone una perspectiva bien distinta a la saussuriana donde, según Greimas, “toda captación de significación tiene por efecto transformar las historias en permanencias: sea que se trate de la interrogación sobre el sentido de una vida o sobre el estudio de una historia (o de la historia), la interrogación, es decir, el hecho de colocarse ante una manifestación lingüística en la actitud de destinatario de los mensajes, tiene como consecuencia presentar los algoritmos históricos como estados, o en otras palabras, como estructuras estáticas”.¹¹

El estructuralismo, y sobre todo el estructuralismo levistro-siano, no tiene por finalidad explicarse la transformación del sentido, sino las estructuras que posibilitan el sentido.

Gramsci se plantea el estudio del lenguaje precisamente en su dinámica transformacional, lo que le interesa es cómo el lenguaje ha sido un elemento más que ha influido en los procesos de cambio, pero fundamentalmente, como el lenguaje ha sido influido en esos procesos de mutación social.

La metáfora, en su doble referencia a un hoy y a un ayer,

nos ayuda a precisar el sentido del cambio en las relaciones sociales que suponen cambios lingüísticos. Lo importante para Gramsci es el estudio de las transformaciones sociales, y en su estudio, la filología ocupa un papel de auxiliar.

En diversos lugares de su extensa obra, de sus innumerables notas, aparecen de pronto estas referencias que estructuran su discurso y permiten una orientación precisa de las influencias históricas a que hace alusión. La filología aquí ayuda a verificar hechos particulares, es un auxiliar. Veamos algunos ejemplos:

—Dios y Propiedad:

“En las lenguas neolatinas apareció el vocablo germánico ‘rico’ para perturbar la relación que en latín existía entre deus, díves e divites, divitae (abundancia, abundante, etc.). . .”

Y cita un artículo de Chiappelli donde dice que:

“...el concepto de propiedad, como es el centro de gravedad y la raíz de todo nuestro sistema jurídico, es la urdimbre de toda nuestra estructura civil y mental. Hasta nuestro concepto teológico se ha formado a menudo sobre tal concepto, de tal manera que a Dios se le representa, como el gran propietario del mundo. . .”

“En el *Credo*, Dios es llamado ‘creador y señor (domus, patrón, propietario) del cielo y de la tierra’.”¹²

—Influencia Francesa en el Gobierno Italiano:

Gramsci explica que Francia y su tradición estatal influyó notablemente en la burocracia romana.

“Se podrían encontrar curiosas pruebas lingüísticas de tales emulaciones, vg., los ‘mariscales’ después de la guerra, el nombre de Director del Banco de Italia cambiado por el de ‘gobernador’, etc. En la lucha de Francia vs. Italia existe una admiración sobreentendida por Francia y su estructura real”¹³

—Las Clases Medias:

Hace notar que “el significado de la expresión ‘clase media’

varía de un país a otro". Eso da lugar a diversos equívocos. No es fácil definir un término unívoco.

"En Italia, donde la aristocracia feudal fue destruida por las comunas (...) por cuanto falta la clase 'alta' tradicional, el término de 'media' ha dejado un pedazo. Clase media significa 'negativamente' no-pueblo, es decir 'no obreros y campesinos'; significa positivamente las capas intelectuales, los profesionales, los empleados".¹⁴

Pero según Gramsci, el término proviene de la literatura inglesa y "expresa la forma particular del desarrollo social inglés". En Francia los términos "clase media" tanto adoptan el sentido italiano como el inglés.¹⁵

La cultura supone tradiciones como éstas, que se codifican y transmiten a través del lenguaje. Ellas forman un sistema, o conjunto de sistemas, ordenadores del mundo y las relaciones sociales, que nos dan modos de percibir la realidad. Constituyen sistemas informacionales, son estructuras conceptuales que informan nuestra percepción.

Esta concepción de ninguna manera es exclusiva de nuestro autor. Ya Nietzsche tenía una forma muy similar de concebir el estudio del lenguaje. Hay que ver su libro de "La Genealogía de la Moral" para encontrarnos con esto mismo. Cómo estudia la palabra noble, la palabra bueno, la palabra malo.¹⁶

Quizá nuestro José Alvarado ya intuía, o sabía bien de estas cosas, cuando hablaba de vigilar la lírica, o "el hecho lírico": "observarlo a la temperatura de cada momento significativo de su historia literaria, para seguir a cada palabra en toda su emocionante biografía tejida de rebeldía y de lealtad; porque de un estudio así arrancaría una explicación viva de la nueva poética".¹⁷

Como filósofo y poeta del periodismo, se acercaba a veces Don José Alvarado a este trabajo filológico, reconstructor de metáforas, en el que Gramsci vio un método para verificar hechos particulares que ayuden a comprender el desarrollo de las relaciones sociales en su contexto histórico.

Ramón Menéndez Pidal es quizá el lingüista que más clara y sistemáticamente se ha planteado esto de la historia de una

lengua, en una perspectiva que, en muchos sentidos, se acerca a la gramsciana. En su libro "Estudios Lingüísticos" nos dice:

"Cuando la historia es conocida, el único orden lógico que cabe es el que se atiende a la sucesión histórica de las acepciones, la cual nos da la lógica de la vida, la de la realidad lingüística, muy diversa a veces de la lógica que razona en abstracto. Claro que la historia de una palabra no siempre es conocida, y aunque lo sea, no siempre lo es suficientemente, de modo que también hay que ejercitar una adivinación psicológica (siempre ilustrada por un experto sentido histórico) para reconstruir la relación real que a través de los tiempos pudo unir entre sí las diversas acepciones que el idioma fue creando sucesivamente".¹⁸

Pero Don Ramón no se contenta con unir entre sí las diversas acepciones que en el idioma fueron creándose sucesivamente. Piensa que la reconstrucción histórica de la lengua, no sólo debe desarrollarse en una línea, sino también en forma colateral, por familias, como árbol genealógico del sentido. Los matices, las diferencias y las similitudes de familias de palabras, sólo se entienden a profundidad como grupos asociativos, como sistema, pero sistema en devenir.

La comprensión de una cultura en su devenir histórico exige esta reconstrucción semántica. Difícilmente se podrá explicar con solidez el surgimiento histórico de un pensamiento sin esta perspectiva.

Pero la perspectiva lingüística no podría tener sentido sin un conjunto de estructuras y movimientos sociales que estructuran y reestructuran la vida humana. Para Gramsci por eso lingüística y organización social, son elementos que deben unirse para comprender la historia.

La palabra, esa doble referencia que se transforma y permanece, cuando se conoce en su origen y en su cambiar, se comprende como sentido social y como razón de su sentido social. Su significado se precisa y se limita históricamente.

"El estudio del origen lingüístico-cultural de una metáfora —señala Gramsci— empleada para indicar un

concepto o una relación recientemente descubierta, puede ayudar a comprender mejor el concepto mismo, en cuanto éste es relacionado con el mundo cultural, históricamente determinado, del que ha surgido; de la misma manera que es útil para precisar el límite de la propia metáfora, o sea, para impedir que se materialice y se mecanice".¹⁹

Precisar el límite de la metáfora nos ayuda a evitar especulaciones. Hay que asumir "la lógica de la vida", como dijera Don Ramón.

EL MITO Y LA HISTORIA DEL LENGUAJE

La palabra en tanto significante, puede repetirse, y a pesar de repetirse, cambiar de significado. Ya veíamos que la palabra cristiano, no sólo ha significado seguidor de Cristo, sino en muchos contextos se ha convertido en sinónimo de civilizado y ha servido para contrastar a los no cristianos, que se asumen como opuestos, es decir, como salvajes, como irracionales.

La metáfora, como doble referencia, siempre supone un mundo de contrastación. Toda palabra es para Gramsci una metáfora. Lo importante es saber qué contrasta en un determinado contexto histórico cada palabra. Por lo menos, habría que estudiar qué hacen contrastar aquellas palabras que nos parezcan claves en nuestra problemática. Claves para explicar las relaciones sociales que nos hemos propuesto.

La estructura debe estudiarse en base a sus propios sistemas de referencia:

"Si el concepto de estructura es concebido 'especulativamente', se convierte por cierto en un 'dios oculto'; pero la verdad es que no debe ser concebido especulativamente, sino históricamente, como el conjunto de las relaciones sociales en las cuales se mueven y obran los hombres reales, como un conjunto de condiciones objetivas que pueden y deben ser estudiadas con los métodos de la 'filología' y no de la 'especulación' ".²⁰

Porque el sentido de las palabras lleva, más o menos oculta, una intención segunda. Esa intención es coherente con alguna institución o proyecto de institución. Alabanza a quien sea de los nuestros: "cristiano", sinónimo de humano; repudio a los "no nuestros". El sentido social queda oculto tras un mito más o menos difuso, e implícito en el lenguaje.

Roland Barthes ha mostrado que el mito nunca da razones, nunca explica la finalidad para la que fue desarrollado. La palabra y su sentido ya no aparece con claridad como un sistema de valores con su historia, su geografía, su moral, su literatura.

El concepto que se quiere producir se oculta como apreciación de la realidad, y se da como la realidad misma. "El concepto —afirma Barthes— está determinado; es a la vez histórico e intencional; es el móvil que hace proferir el mito".²¹

El mito se aloja en el sentido de las palabras, en su enunciado. Se nos da como la realidad misma y ya no como su interpretación. Esto supone una orientación social impulsada por una organización política.

El mito opera de tal modo, que se presenta como la realidad. Se le quita su sentido histórico, su razón de ser y se le deja como el ser.

En el momento que un concepto no se percibe junto con su razón de ser, sino como la realidad misma, se pierde el sentido crítico. El dato cultural se convierte en algo inexplicable. Algo que puede ser vivido o combatido, pero nunca explicado.

La historia del lenguaje, en la perspectiva gramsciana, es la historia del pensamiento humano y es un instrumento clave en la comprensión de la sociedad y su cultura.

FETICHISMO Y METAFORA CLASISTA

Cuando los hombres concretos no se perciben a sí mismos como los artífices de la vida social, y ven a la sociedad como independiente de ellos, crean un lenguaje "verbalista".²² En el lenguaje "verbalista" las relaciones dejan de ser explicadas desde la doble perspectiva de su historicidad y su sentido. Con él se entra directamente al terreno del mito.

Para Gramsci es claro que el organismo social siempre es influido por los individuos y por la forma en que ellos se representan la sociedad. Cuando el ciudadano habla de la vida

social y de la política como de algo sobre lo que no tiene influencia, construye un fetiche. En los hechos el fetiche no existe, pero su sola referencia, permite a quienes controlan el poder actuar a sus anchas.

“Si cada uno de los componentes concibe al organismo colectivo como una entidad extraña a sí mismo, es evidente que este organismo no existe más de hecho, sino que se transforma en un fantasma, en un fetiche”.²³

Se pregunta Gramsci si este modo de percibir a la propia sociedad no es un “residuo” de la trascendencia católica y de los viejos regímenes paternalistas. Y esa percepción, llegada a nosotros a través del lenguaje y las costumbres, se aplica mítica y acríticamente al estado, a la nación, a los partidos políticos, a los sindicatos y a otros organismos más.²⁴

Este modo de interpretar la vida social, sólo beneficia a quien controla los procesos sociales. Mientras los grandes contingentes humanos se autoperciban como ajenos a los sistemas de organización social, serán fácilmente dominados.

El lenguaje de las clases dominantes tiende a reforzar estos modos de percepción y a legitimarse. Con mucha frecuencia, sus formas de legitimación suponen el desprecio y el juicio negativo hacia las clases subalternas.

La palabra villano es un buen ejemplo de esta construcción metafórica clasista que interpreta la realidad social. Porque conocer es siempre un interpretar. Supone siempre la construcción de una doble referencia, de una comparación que define, o tiende a definir, nuestra percepción de la realidad, nuestra interpretación de las relaciones sociales. Y así, el que vivía en la villa, el villano, se convierte, con la sola referencia de villano, en un ser malo, mezquino. El lenguaje de las clases dominantes se impone. La doble referencia de vivir en la villa y ser malo, quedan en el lenguaje codificados como una identidad. La identidad asumida entre dos dimensiones que se hacen una en la palabra villano.

La metáfora villano y su doble referencia, hacen que esa palabra pase, de ser nombre común, a ser adjetivo. Estamos así ante un proceso histórico generador de una gramática; ante una “gramática normativa”, que se genera por el desarrollo

de las relaciones sociales, dentro de un proceso histórico. Esa "gramática normativa" se impone a nuestra percepción y nos brinda una "objetividad" que siempre es histórica.

CAPITULO V

TRADUCIBILIDAD Y MARXISMO

Cada lenguaje tiene su historia. Cada palabra se ha desarrollado a partir de momentos históricos específicos y se ha usado de maneras peculiares. Así, miles de palabras nos han llegado a esta América Latina de los árabes. La dominación mora sobre España, es hoy para nosotros un patrimonio lingüístico. Y al ser lingüístico es también patrimonio cultural, filosófico, conceptual. España dominó nuestra tierra y se llevó para su geografía miles y miles de palabras. Palabras kichuas, mayas, nahuatl y hasta mapuches. Como conquistada y como conquistadora, España se llenó de dones que se esparcieron por el mundo. Pero se esparcieron de modo tan extraño, que nuestros guajolotes llegaron a Inglaterra y fueron bautizados como turkey, porque eran algo muy extraño y las cosas extrañas venían de Turquía. Nuestros tomates tuvieron mejor suerte y conservaron mayores indicios de su prosapia. Luego se fueron para los futuros Estados Unidos ya convertidos en turkey y en tomato.

Pero el lenguaje no sólo se transforma por las nuevas palabras. Se transforma también porque nombra e interpreta de una nueva manera las cosas y las relaciones sociales.

Marx y Engels, en la "Ideología Alemana" nos presentan ejemplos de esta transformación. Veamos uno:

"Al burgués le es tanto más fácil demostrar con su lenguaje la identidad de las relaciones mercantiles y las relaciones individuales e incluso de las generales humanas, por cuanto este mismo lenguaje es un producto de la burguesía, razón por la cual, lo mismo en el lenguaje que en la realidad, las relaciones del traficante sirven de base a todas las demás. Así, por ejemplo, *propriété* expresa, al mismo tiempo, la *proprie-*

dad y la cualidad; property designa la propiedad y la peculiaridad, lo 'propio' en sentido mercantil y en sentido individual, indica el valeur, el value, el valor; commerce, el tráfico comercial; echage, exchange, el intercambio, etc., palabras empleadas tanto para designar las relaciones comerciales como para expresar las cualidades y relaciones de los individuos. Y exactamente lo mismo sucede con las demás lenguas modernas".¹

Esta modificación lingüística se opera, según Marx y Engels, en todas las sociedades "modernas", es decir, las sociedades capitalistas de su tiempo.

Esta formación lingüística supone una forma de concebir el mundo y las relaciones sociales derivadas de las relaciones comerciales. Quizá este lenguaje no sería traducible a una sociedad sin economía de mercado.

Entendemos aquí a las "traducciones" como sistemas de traslado del sentido social de un ámbito cultural a otro. Puede ser, entre otros, un sistema de traslado

- de una civilización a otra
- de una época a otra de la misma civilización
- de una clase, o fracción de clase, a otra clase o fracción de clase
- de una corriente político-cultural a una clase, o a un pueblo, o a un pueblo nación
- de una praxis histórica a una teoría.

RELACIONES SOCIALES Y TRADUCIBILIDAD

"...dos estructuras fundamentalmente similares tienen superestructuras 'equivalentes' y reciprocamente traducibles, cualquiera sea su lenguaje particular nacional".²

Como ejemplo de civilizaciones similares en lo "fundamental", pone, tomado de Marx y Engels en *La Sagrada Familia*, al "lenguaje político-jurídico en Francia" y al "filosófico-doctrinario y teórico de Alemania" en el siglo pasado.

“Para el historiador, en realidad, estas civilizaciones son traducibles recíprocamente, reducibles la una a la otra. Esta traducibilidad no es ‘perfecta’, ciertamente, en todas sus particularidades, incluso importantes (¿qué lengua es exactamente traducible a otra, qué palabra es tradutible exactamente a otro idioma?) pero lo es en el fondo esencial”.³

Se remite a “La Sagrada Familia” donde encuentra que el lenguaje político francés de Proudhon corresponde y puede traducirse al lenguaje de la filosofía clásica alemana.

Es difícil que dos sociedades no tengan ninguna estructura similar. Por lo mismo, es difícil que alguna sociedad tenga un lenguaje totalmente introducible a otra.

En las sociedades campesinas tradicionales, normalmente la estructura familiar es una estructura productiva y reproductiva al mismo tiempo, donde el padre dirige y la madre asume un papel subordinado. Claude Meillassoux ha estudiado este conjunto de relaciones como un “modo de producción doméstico”.⁴ Eric Wolf también ha desarrollado un modelo aplicable, según él, a las sociedades campesinas.⁵ Si las relaciones básicas, estructurantes de la “sociedad campesina” o de la “comunidad doméstica” son similares en muchas sociedades, suponemos que sus respectivos lenguajes son traducibles entre sí. Son traducibles, en cuanto se refieren a esas relaciones similares.

“El lenguaje —señalan Marx y Engels— es la conciencia práctica, la conciencia real que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres”.⁶

Los “apremios del intercambio” serán distintos según las relaciones sociales. Un lenguaje no es traducible en bloque a otro. Pero puede ser traducido en cuanto se refiere a determinadas relaciones. Habrán temáticas y formas interpretativas que difícilmente pueden encontrar su equivalente en preciso en otra lengua. Para expresarlas tendrían que explicarse y quizá fuera muy difícil esa explicación.

La traducibilidad debe estudiarse no sólo entre dos sociedades con diferentes lenguajes, sino entre momentos distintos del proceso histórico de una misma civilización.

Dentro de un mismo contexto nacional con un mismo idioma, hay diferencias de clase, de etnia, de sexos, pandillas, grupos esotéricos. En todos estos ámbitos el dinamismo del lenguaje puede tomar caminos muy distintos, dependiendo de las relaciones que cada clase, etnia, sexo o grupo, guarden entre sí. En cada nivel, los miembros en interacción constante, van adaptando su lenguaje a las nuevas transformaciones. Los escritos que se hubieran producido pueden envejecer guardados, y aunque se refieran a relaciones vigentes en las nuevas generaciones, pueden, en muchos sentidos empezar a ser poco comprensibles. Si se les quiere actualizar, deben de “traducirse”.

Pongamos un ejemplo. Gramsci escribía durante su estancia en la cárcel, que la novela Espartaco debería “traducirse” al italiano de aquellos años, ya que ha sido de las poquísimas novelas populares de Italia.

“Se podría ‘traducirlo’ (Espartaco) a la lengua moderna, purgarlo de las formas retóricas y barrocas como lengua narrativa, repulirlo de cualquier idiosincracia técnica o estilística, volviéndolo ‘actual’. Se trataría de hacer, conscientemente, aquel trabajo de adaptación a los tiempos y a los nuevos sentimientos y estilos que la literatura popular sufría tradicionalmente, cuando se transmitía por vía oral y no estaba fijada y fosilizada por la escritura y la imprenta”.⁷

“La traducibilidad —explica Gramsci en otro texto— presupone que una determinada fase de la civilización tiene una expresión cultural ‘fundamentalmente’ idéntica, aun si el lenguaje es históricamente distinto, determinado por la particular tradición de cada cultura nacional y de cada sistema filosófico, por el predominio de una actividad intelectual o práctica, etc.”⁸

Sin embargo, no necesariamente las expresiones de una fase, son traducibles a las de otra fase histórica de la misma civilización. Es decir, pueden haber cambios en la organización social y en sus formas de representación que hagan proble-

mática la traducción. Gramsci apenas y se plantea este problema cuando señala que:

“Es preciso ver si la traducción es posible entre expresiones de fases distintas de la civilización en cuanto estas fases son momentos del desarrollo de la una hacia la otra y que, por lo tanto, se integran mutuamente. . .”⁹

TRADUCCION Y HEGEMONIA

Consideraba Gramsci que la buena difusión de los primeros números de su revista *L'Ordine Nuovo* se debía, en parte, al “haber sabido traducir al lenguaje histórico italiano los postulados principales de la doctrina y la táctica de la internacional comunista. . .”¹⁰

La doctrina y la táctica de la internacional de ese tiempo era traducible, porque se planteaba su aplicación a realidades obrero-patronales, según los movimientos que las relaciones capitalistas de producción les imponían.

Ante relaciones sociales similares, o estructuralmente iguales, se posibilitan concepciones de la realidad que tienden a identificarse y a ser traducibles a los diversos lenguajes derivados de formaciones históricas similares.

“La igualdad de las relaciones fácticas —señala Gramsci— determina la identidad del pensamiento y no al revés”.¹¹

El lenguaje lo construyen las comunidades humanas, orientadas por sus prácticas y sus finalidades sociales. El lenguaje se genera como un conjunto de sistemas de representación e interpretación. ¿Pero qué representa y qué interpreta? Representa e interpreta lo que los sujetos sociales han vivido y lo que desean vivir. Remite a un conjunto de hechos y a un conjunto de anhelos.

Hay que subrayar: tanto esos “hechos” como esos anhelos, son interpretaciones de la realidad y nunca la realidad misma, porque ella es infinita. El hombre sólo puede delimitarla para él y darle un sentido, una finalidad.

El sentido que se le dé a la naturaleza y a la sociedad, dependerá de lo que se quiere hacer con ella, de los intereses que quieran alimentarse con la organización social y los recursos materiales.

Todo aparato de hegemonía que desarrolla sistemas de dirección y dominio de una sociedad, tiende a definir y redefinir constantemente, a través de su lenguaje y de su acción, sus finalidades sociales, su sentido, sus formas de interpretar la realidad. Y tiende a traducir esas formas y ese sentido a los lenguajes de todos los pueblos o las clases a que se extiende, o quiere llegar a extender su hegemonía.

El lenguaje "natural" es un absurdo. En la "Ideología Alemana", Marx y Engels ya se planteaban el problema al señalar que los lenguajes modernos y desarrollados eran producto de las circunstancias histórico-políticas. Nosotros diríamos que todo lenguaje es resultado de los procesos histórico-políticos.

"...el carácter natural del lenguaje, en todo lenguaje moderno desarrollado, queda abolido en parte por la historia del desarrollo del lenguaje en base a los materiales anteriores, como ocurre en las lenguas latinas o germánicas, en parte por el cruce y la mezcla de naciones, como en el inglés y en parte por la concentración de los dialectos de una nación para formar la lengua nacional, teniendo como base la concentración económica y política".¹²

EL TRADUCTOR Y LA HISTORIA DE LAS CULTURAS

"Y he aquí qué entiendo por traductora calificada —escribe a su mujer desde la cárcel—: no sólo la capacidad elemental y primitiva de traducir la prosa de la correspondencia comercial o de otras manifestaciones literarias que puedan resumirse en el tipo de prosa periodística, sino la capacidad de traducir a cualquier autor, sea literato, político, historiador o filósofo, desde los orígenes de la lengua hasta hoy, y, por tanto, el aprendizaje de los lenguajes especializados y científicos y de las significaciones de los

términos técnicos en las diversas épocas. Pero eso no basta: un traductor calificado tendría que ser capaz no sólo de traducir literalmente, sino también de traducir los términos conceptuales de una determinada cultura nacional a los términos de otra cultura nacional; o sea: un traductor así, tendría que conocer críticamente dos civilizaciones y ser capaz de dar a conocer la una a la otra utilizando el lenguaje históricamente determinado de la civilización a la que se suministra el material informativo".¹³

El "traductor" para Gramsci, debiera ser el profundo conocedor de dos lenguajes producidos en el desarrollo histórico. El traductor debiera esforzarse por conocer y comprender toda la larga cadena de transformaciones semánticas, de cada una de las culturas y sus procesos históricos. No basta con tener claridad etimológica, sino claridad en las relaciones sociales que se nombran y se interpretan en cada momento histórico.

Esto significa un trabajo de toda la vida. Supone enfrentar el infinito de las transformaciones culturales. En esta perspectiva, hay que renunciar, de entrada, a poder llegar a decir la última palabra.

La traducción, no podría desarrollarse sólo a partir de dos lenguajes totalmente distintos. Podría traducirse de una etapa histórica a otra como ya hemos señalado.

Las corrientes político-culturales que pretendan influir en el pensamiento y la acción de las mayorías de un país, tendrán que traducir sus doctrinas al lenguaje de esos contingentes humanos.

Uno de los lingüistas que más ha penetrado en las transformaciones históricas de nuestra lengua castellana y su traducibilidad es Don Ramón Menéndez Pidal. Veamos dos citas, que patentizan esta preocupación desarrollada en los trabajos de Don Ramón.

"La etimología y la fecha de la palabra han de ser el punto de partida para la ordenación de las varias acepciones. Esa ordenación ha de servir no sólo para facilitar al lector la búsqueda de la acepción que desea, sino principalmente para orientarle sobre la sig-

nificación originaria del vocablo y sobre la relación que con ese vocablo tienen las acepciones derivadas".¹⁴

"El sustantivo militar es relativamente moderno, desde luego no usado en la edad media y le chocará verlo empleado en un relato histórico referente al siglo XIII; repugnará igualmente el hallar en una traducción de Odissea o de la Biblia voces cuya modernidad es patente a toda persona leída, como condimentación, exclusivismo, solidaridad, insatisfacción, intensificar, mixtificación, subsiguiente".¹⁵

Esta precisión histórica ayudará a reproducir los sistemas conceptuales de una época; sistemas conceptuales que se enmarcan en espacios y tiempos delimitados. Porque la evolución de la lengua "española", como de cualquier lengua, no puede contemplarse como un solo proceso, sino como una multiplicidad de procesos de resemantización. Y cada proceso de resemantización se articula a diversos aparatos de hegemonía que desarrollan e imponen nuevas lenguas nacionales. Estas lenguas nacionales también contrastan entre sí, y suponen nuevos problemas de traducibilidad.

TEORIA, PRAXIS Y TRADUCIBILIDAD

El individuo, al relacionarse con otros, lo hace siempre en referencia a organizaciones sociales: a instituciones, a sistemas de identidad, a normas establecidas. El padre y el hijo, el maestro y el alumno, los amigos de la escuela, del barrio. Todos los hombres y mujeres. Nadie puede ser sólo identidad individual. Necesariamente se le identifica y se identifica como miembro de una familia, de un país, de algún grupo.

Todos los grupos tienen formas de organización. Unas de larga y otras de corta vida. Cuando el sujeto ingresa al organismo se le exigen ciertas normas. Incluso cuando sólo se relaciona con él, se le exige cierto comportamiento. Empezará a tener una nueva manera de actuar, según las normas que el nuevo grupo exige, pero quizá siga pensando de un modo muy similar al de antes.

Cuando los conquistadores les imponen a las comunidades

aborígenes un sistema económico-político diferente al que antes tenían, ellas desarrollan un sistema de adaptación a la nueva circunstancia, pero no cambian toda su normatividad. Conservan espacios sociales, en los que pueden mantener muchas de sus normas, identidades y sistemas de referencia. Pero ante los dominadores, tienen que comportarse de una nueva manera. En muchas de las relaciones oficiales se les impone un nuevo lenguaje; lenguaje que trae consigo las normas que los conquistadores quieren imponer. La comunidad puede adoptar ese lenguaje con esas normas, pero seguir conservando un espacio social en el que la vida se sigue organizando de manera similar a su mundo anterior. Esta comunidad podrá vivir años y siglos quizá, con la coexistencia de concepciones del mundo diferentes y hasta opuestas: una afirmada de palabra y otra de obra.

Es probable que estas concepciones sean muy difíciles de traducir la una a la otra. Se conforma así un mundo contradictorio entre el pensar y el actuar. Entre la teoría y la praxis.

Gramsci explica que ante la dominación, los pueblos toman en préstamo concepciones del mundo que no son las suyas.

“...por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque la sigue en ‘tiempos normales’, es decir, cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada”.¹⁶

Cuando se transforman las relaciones de subordinación, el sentido común tiende a transformarse. Las normas de vida implícitas en el actuar y contradictorias con las antiguas formas de sumisión intelectual y moral, tienden a constituirse en los impulsos fundamentales de una nueva concepción del mundo, y con ella, de un nuevo lenguaje.

Sin embargo, es posible que las formas de dominio se transformen. Que el lenguaje de los dominadores cambie y que la comunidad sólo tenga que adaptarse a una nueva concepción del mundo a la que tiene que responder. Pueden pasar los conquistadores, los promotores de la independencia criolla, los liberales y hasta los gobiernos de la revolución. La comunidad po-

drá cambiar sus pautas comunicacionales con la oficialidad, podrá variar la normatividad del nuevo lenguaje impuesto. Los pueblos que se hallen bajo esos sucesivos sistemas de dominación, quizá conserven muchas de sus pautas tradicionales de conducta social, y aunque varíen sus lenguajes, es muy probable que ninguna de esas variaciones sea traducible a las normas socio-culturales implícitas en las prácticas sociales de los diversos pueblos subalternos.

No es extraño que las clases dominadas tengan un papel activo en los grandes movimientos históricos, pero su actuación puede dirigirse y aprovecharse por las clases dominantes, o por las nuevas clases o fracciones de clase que asumen el poder. Grandes contingentes de las clases subalternas pueden incorporarse a la lucha político-militar y hasta entusiasmarse con los procesos de transformación social. En el proceso conformarán nuevas prácticas y nuevo lenguaje. Pero al concluir los movimientos, las élites triunfadores pueden mostrar formas inéditas de dominación, frente a la cual, las clases subalternas desarrollarán formas de adaptación y resistencia. Es probable que sus viejas tradiciones político-culturales sean asumidas otra vez, quizá con algunos cambios, dependiendo de las condiciones. El lenguaje y las prácticas oficiales tenderán a imponerse y a penetrar las organizaciones de la sociedad. Volverán entonces a perfilarse nuevas formas de contradicción entre la teoría y la praxis. La normatividad de la teoría implícita y explícita del lenguaje oficial y la normatividad tácita que se genera y se consolida en las prácticas de la vida social.

Las relaciones de subordinación suponen un mundo en el que se divorcia la teoría de la praxis. Y lo suponen, porque el dominado no puede nunca abandonar del todo su propia iniciativa, su propia defensa. Aunque acepte ser sumiso y ser explotado, siempre procurará ponerle límites a la explotación y conformar sus espacios de autonomía.

En la medida en que los movimientos sociales tienden a eliminar las relaciones de subordinación, tiende a identificarse la teoría y la praxis. Esta transformación supone la militancia activa de las clases subalternas, que se unifican en torno de un proyecto común, combaten sistemáticamente, se dan una dirección de clase y controlan que esa dirección no traicione los principios y las finalidades del movimiento.

Los procesos revolucionarios, al cambiar las relaciones so-

ciales, cambian también los sistemas de pensamiento y sus lenguajes. Pero difícilmente pueden desarrollar la tendencia sistemática a unificar teoría y praxis. Para lograrlo, se necesita partir de las pasiones populares vinculadas orgánicamente a la comprensión de los grandes procesos de transformación social. Y desde ese vínculo indisoluble, generar el nuevo bloque histórico que se consolide y se vigore articulado por el nuevo aparato de hegemonía.

En esas condiciones se genera un nuevo lenguaje que comporta una nueva teoría, teoría que toma su sentido y se conforma a la luz de las nuevas prácticas sociales.

Es el momento en que teoría y praxis ya no se plantean como dos dimensiones distintas y hasta opuestas de la organización social, sino unidas en un proceso de conformación.

En la Miseria de la Filosofía, Marx señala que:

“... la medida que la historia avanza, y con ella empieza a desarrollarse con trazos cada vez más claros la lucha del proletariado, aquellos no tienen ya necesidad de buscar la ciencia en sus cabezas: les basta con darse cuenta de lo que se desarrolla ante sus ojos y convertirse en portavoces de esa realidad. Mientras se limiten a buscar la ciencia y a construir sistemas, mientras se encuentren en los umbrales de la lucha, no ven en la miseria más que miseria, sin advertir su aspecto revolucionario, destructor, que terminará por derrocar a la vieja sociedad. Una vez advertido este aspecto, la ciencia, producto del movimiento histórico en el que participa ya con pleno conocimiento de causa, deja de ser doctrinaria para convertirse en revolucionaria”.¹⁷

TRADUCCION Y VERDAD

El marxismo no pretende establecer “verdades”, sino explicar procesos sociales. Para explicarlos, no sólo observa el pasado, sino lo proyecta en un querer ser. Le interesa el ser, en tanto querer ser. La verdad cerrada, acabada, fija, le es ajena.

La gran mayoría de las concepciones del mundo, buscan verdades y las formalizan. El marxismo explica procesos y

claro, tiene que formalizarlo: abstraer sus elementos y establecer relaciones conceptuales para presentar formalmente una teoría del devenir histórico. Lo importante es saber que se trata de una teoría y no del devenir histórico mismo. Además, saber que es una teoría con intencionalidad política.

Lucien Goldmann señalaba “que cada vez que se trata de hallar la infraestructura de una filosofía, de una corriente literaria o artística, llegamos no sólo a una generación, nación o iglesia, a una profesión o a un grupo social, sino a una clase social y a sus relaciones con la sociedad”.¹⁸

Mostrar la coherencia de una filosofía con esas relaciones de clase, supone en primer lugar comprender bien esas relaciones, para luego hacer explícitas las interpretaciones de la realidad que una determinada clase ha desarrollado, señalar los mecanismos y las instituciones que han colaborado a su desarrollo y mostrar la coherencia de esa interpretación con las finalidades sociales de esa clase.

El pensamiento filosófico o la ciencia, generalmente no se presentan como dependientes de un proceso histórico, como fruto de un sistema de representaciones orientado por ciertas finalidades sociales. Se presentan como verdades. Verdades independientes de los intereses políticos. Con eso se deshistoriza el pensamiento y su lenguaje.

“La realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje —dicen Marx y Engels en la *Ideología Alemana*—. Y como los filósofos han proclamado la independencia del pensamiento, debieron proclamar también el lenguaje como un reino propio y soberano. En esto reside el secreto del lenguaje filosófico, en el que los pensamientos encierran, como palabras, un contenido propio. El problema de descender del mundo de los pensamientos al mundo real, se convierte así en el problema de descender del lenguaje a la vida”.¹⁹

Sin embargo, no han faltado quienes, a nombre del marxismo han querido definir, sin referir a contextos históricos específicos, términos como “infraestructura”, “mesoestructura jurídico-política”, “aparatos ideológicos de estado”, “proletariado”, etc., etc. Han querido fijar un lenguaje “marxista”,

que nunca remite a sus procesos de producción, ni se buscan como expresiones de procesos de vida real. Prefieren el término y su referencia teórica para adaptar a él la realidad histórica. De esta manera han proclamado implícitamente, la independencia de su lenguaje, y por tanto de su pensamiento. Así, se ha llegado a desarrollar por diversos teóricos, ya se llamen Althusser o Bujarin, “marxismos” que en los hechos, se asumen como independientes de la realidad, como verdades cerradas.

Cuando la formalización teórica no se estructura vinculada a un proceso histórico, la teoría pierde la lógica de la vida. Sus abstracciones dejan de ser abstracciones de la realidad, para convertirse en inventos que se cristalizan y se alejan de las prácticas reales de las comunidades humanas, o se asumen como abstracciones válidas para siempre, cuando sólo fueran válidas para una realidad que ya no existe.

“...la realidad es rica en las combinaciones más extrañas —señala Gramsci— y el teórico debiera rastrear en ellas la comprobación de su teoría, ‘traducir’ al lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no por el contrario, presentar la realidad de acuerdo al esquema abstracto”.²⁰

El marxismo no puede ser visto como una verdad, sino como un complejo instrumento metodológico, estructurado en torno del ideal de la sociedad sin clases. Ese ideal supone un sentido ético-político coherente con él, orientado a la transformación de la sociedad. Como instrumento debe perfeccionarse permanentemente.

Estudiar los movimientos históricos de un pueblo desde la perspectiva marxista, supone traducir a los lenguajes y a las vivencias concretas las corrientes político-culturales del materialismo histórico. Esta traducción supone retomar los procesos de vida real implícitos en el lenguaje y la praxis social de ese pueblo.

La traducción de las corrientes político-culturales del materialismo histórico, tienen por finalidad generar una nueva dimensión ético-política, que llegue a ser sentido común. Sentido común que se arraiga en las tradiciones de un pueblo y se proyecta como anhelo de igualdad y solidaridad.

El concepto de traducibilidad, desde la compleja problemática que aquí hemos planteado, quizá sólo sea central para el materialismo histórico.

“A lo que parece —comenta Gramsci—, se puede decir que solamente en la filosofía de la praxis la ‘traducción’ es orgánica y profunda, mientras que en otros puntos de vista es a menudo un simple juego de ‘esquematismos’ genéricos”.²¹

Para el marxismo no existen verdades absolutas, no existe una naturaleza humana inmutable. Lo que existen son relaciones sociales en proceso de transformación. Esta es, según Gramsci, la innovación fundamental de la “filosofía de la praxis”.

“La innovación fundamental introducida por la filosofía de la praxis en la ciencia de la política y de la historia, es la demostración de que no existe una ‘naturaleza humana’ fija e inmutable (concepto que deriva del pensamiento religioso y de la trascendencia), sino que la naturaleza humana es el conjunto de relaciones sociales históricamente determinadas, es decir, un hecho histórico verificable dentro de ciertos límites, con los métodos de la filología y de la crítica”.²²

La traducibilidad supone en esta perspectiva condiciones estructurales. No todo es traducible de una cultura a otra, ni es traducible de la misma manera entre varias culturas. Por tanto, no todo contenido valoral, o ético-político, es asimilable por cualquier contexto social.

Otras corrientes de pensamiento se han planteado “verdades” y valores que asumen como definitivos y buenos para todos los hombres de todos los tiempos. Detrás de esas verdades y de esos valores, hay la creencia en una naturaleza humana inmutable. Asumen que su corriente político-cultural es asimilable por todos los hombres.

Es por eso que el concepto de traducción es orgánico y profundo para la filosofía de la praxis y para otras corrientes constituye un “juego de esquematismos genéricos”.

CAPITULO VI

PATOLOGIA Y COMUNICABILIDAD

NEOLALISMO

“Cada expresión cultural, cada actividad moral e intelectual, tiene una lengua específica, históricamente determinada: esta lengua es aquello que se denomina también ‘técnica’ o ‘estructura’. Si un literato se pudiese a escribir en un lenguaje personal y arbitrario (es decir, se convirtiese en un ‘neolálico’ en el sentido patológico de la palabra) y fuese imitado por otros (cada uno su lenguaje arbitrario). Sería la Torre de Babel”.¹

Neolálico es quien desarrolla un lenguaje personal, ajeno a la lengua que se ha socializado.

El surgimiento exagerado de neolalismos, haría imposible la comunicación, rompería con la posibilidad de estructurar una cultura nacional popular. El desarrollo de neolalismos es visto por Gramsci como el surgimiento de patología social.

La invención de neologismos, o la reinterpretación semántica de las palabras, no es por sí sólo un hecho neolalista. Toda la historia social supone una resemantización constante de las palabras. La cadena de metáforas que se articula a sentidos viejos, pero reinterpretados a la luz de nuevas concepciones del mundo y las relaciones sociales, constituyen sistemas de renovación. En la medida en que esa renovación se asimila y se aplica por grandes contingentes, no se convierte en neolalista.

Gramsci considera al “neolalismo como manifestación patológica del lenguaje (vocabulario) individual... ¿Qué son todas las escuelas y escuelas artísticas y literarias sino manifestaciones de neolalismo cultural? En los periodos de crisis se producen las manifestaciones más extensas y múltiples de

neolalismo".²

Según Gramsci, el pragmatismo, entre otras corrientes de pensamiento, ha propiciado esa patología neolalista.

HISTORICIDAD Y PRAGMATISMO

Asumémosos al mundo del pragmatismo clásico de Williams James y oigamos cómo habla del lenguaje:

"El pensamiento humano es discursivo, cambiamos ideas; prestamos y pedimos prestadas verificaciones, obteniéndolas unos de otros por medio del intercambio social. Todas las verdades llegan a ser así construcciones verbales que se almacenan y se hallan disponibles para todos. Por esto, debemos hablar congruentemente, de igual manera que debemos pensar congruentemente: pues tanto en el lenguaje como en el pensamiento tratamos con clases. Los nombres son arbitrarios, pero una vez que han sido entendidos debemos atenernos a ellos. No debemos llamar Abel a 'Caín' o Caín a 'Abel', porque si lo hiciéramos desligaríamos de todo el libro del Génesis, así como sus conexiones con el universo del lenguaje y de los hechos hasta la actualidad. Nos pondríamos al margen de cualquier verdad que pudiera estar contenida dentro del universo de lenguaje y de hechos".³

Hasta aquí, Gramsci casi estaría de acuerdo, pero en el siguiente párrafo, el enfrentamiento teórico es inevitable:

"Debemos hallar una teoría que funcione, y esto significa algo extremadamente difícil, pues nuestra teoría debe mediar entre todas las verdades previas y determinadas experiencias nuevas. Debe perturbar lo menos posible el sentido común y las creencias previas; y debe conducir hacia algún término sensible que pueda verificarse exactamente".⁴

Los pragmatistas sueñan en un mundo lingüístico aislado "que perturbe lo menos posible el sentido común y las creen-

cias previas". Y por supuesto, supone un mundo simbólico, que no se contamine con esas anteriores creencias populares.

James y sus discípulos pragmatistas, soñaban con un mundo de verdades científicas, cuyos procesos de verificación no debían contaminarse con la vieja historia del lenguaje.

"La verdad para nosotros —dice James— es, simplemente, un nombre colectivo para los procesos de verificación. . ."

"La verdad se hace, lo mismo que se hace la salud, la riqueza y la fuerza en el curso de la experiencia".⁵

Los pragmáticos temen que la historia de la lengua les impida, con toda su cadena de transformaciones metafóricas, fijar esas "verdades" que irán desarrollando en sus laboratorios y sus filosofías.

Para Gramsci los pragmáticos son simplistas en su modo de entender la lengua. Les falta método, conceptos para comprender crítica e históricamente el fenómeno lingüístico. De esa carencia se derivan errores tanto en el campo de la ciencia como en el campo práctico:

"Una tendencia arbitraria hacia el neolalismo, que nace del problema planteado por Pareto y los pragmáticos del 'lenguaje como causa de error'. Pareto, como los pragmáticos, en cuanto creen haber originado una nueva concepción del mundo, o por lo menos haber renovado una determinada ciencia (y, por tanto, de haber dado a las palabras un significado, o por lo menos un matiz nuevo, o de haber creado nuevos conceptos), se hallan ante el hecho de que las palabras tradicionales, en el uso común especialmente, pero también en el uso de la clase culta y hasta en el de la parte de los especialistas que trabajan en la ciencia misma, continúan manteniendo el viejo significado a pesar de la renovación del contenido, y reaccionan ante ello. Pareto crea un 'diccionario', manifestando la tendencia a crear una lengua 'pura' o 'matemática'. Los pragmáticos teorizan abstractamente sobre el lenguaje como causa de error".⁶

Al no tener conceptos claros sobre los sistemas de transformación lingüística, imaginan un imposible mundo cerrado que preserve sus ciencias y sus sistemas de verificación. Sin embargo al concluir su vocabulario críptico, tienen que hacerlo mediante una serie de comparaciones elípticas, metafóricas, que si entran en circulación social, inciden en el lenguaje común y el lenguaje común incide en ellas. Sus nuevas y preservadas palabras se contaminan inevitablemente. Si se quedan en el lenguaje críptico y nunca entran en el ámbito de la circulación social, se convierten en neolalismos aislados, en formas de incomunicación.

La temida contaminación del lenguaje es fruto de una mala comprensión del sistema transformacional de la lengua.

“El lenguaje se transforma al transformarse toda la civilización, con el aflorar de nuevas clases a la cultura, por la hegemonía ejercida por una lengua nacional sobre otras, etc.; y precisamente asume metafóricamente las palabras de las civilizaciones y culturas precedentes”.⁷

Así, el lenguaje no puede fijarse o aislarse. Un signo lingüístico es siempre un punto de partida para la interpretación; es decir, es un punto de partida para la creatividad. Cuando un significado se ha hecho social, es que ha sido resemantizado y asimilado con ese nuevo sentido entre los miembros de un determinado espacio social. Su viejo significado ya no es el significado actual, pero ha sido una de las materias primas para la formación del sentido nuevo.

El pragmatista tiene la ilusión de un lenguaje surgido por generación espontánea y petrificado para siempre. En la medida en que pueda lograr su ilusión será un “neolálico”, desarrollará nuevos obstáculos a la comunicación social. En la medida en que su ilusión fracase colaborará a este inmenso proceso de resemantización social, de resocialización.

La fijación de un nuevo sentido es más factible por su asimilación y desarrollo en un contexto social, que por su construcción y fijación en un diccionario críptico.

Es cierto que Williams James está pensando en un laboratorio y Gramsci en un pueblo-nación. Lo grave es que Pareto no está pensando en un laboratorio, sino en un lenguaje para los

dominadores. Al desarrollar su sociología, piensa en un lenguaje para las élites, en base al cual, esas élites que circulan inevitablemente, puedan desarrollar un alto nivel de coherencia. En ese sentido, Pareto aspira a crear un lenguaje de élite, cerrado, críptico, que sirva a quienes debe servir. En ese sentido está desarrollando un lenguaje "neolálico". Pero las clases dominantes tienen también múltiples tradiciones y perspectivas conceptuales, entre las que los conceptos y vocabularios paretianos, con todo su "matematismo" y "pureza", no son sino un elemento más. Elemento condenado a la resemantización, de acuerdo a las nuevas relaciones sociales, que las mismas clases dominantes quieran reorientar en cada momento histórico.

COMUNICABILIDAD Y LENGUAJE

Una lengua, por muy cuidada que sea, no puede ser en sí muy coherente, o muy expresiva. Porque enseguida surgen las preguntas: ¿expresiva para quién? ¿Coherente en relación a qué? y eso para lo que es coherente ¿a quiénes les atañe? La lengua es un fenómeno social y sólo en relación a la sociedad que la habla es expresiva.

"Cuando se dice que la lengua literaria tiene una gran riqueza de medios expresivos, se afirma una cosa equívoca y ambigua, se confunde la riqueza expresiva 'posible' registrada en el vocabulario, o contenida inerte en los 'autores', con la riqueza individual, que se puede gustar individualmente. Pero es esta última la única riqueza real y concreta y es sobre ella que se puede medir el grado de unidad lingüística nacional que está dado por el habla viviente del pueblo, por el grado de nacionalización del patrimonio lingüístico".⁸

Los significados se socializan, es decir: una comunidad humana los construye, los asimila en función de su experiencia, los representa mediante su lengua y quizá de muchas otras formas. La lengua de esa comunidad será expresiva porque es un conjunto de representaciones de la propia experiencia.

La lengua se desarrolla en diversos espacios y tiempos. Es

fruto de múltiples procesos de socialización que la van enriqueciendo con nuevos sentidos sociales. Sentidos sociales que a veces proliferan y se socializan en diversas comunidades del estado-nación o del mundo.

Así, el lenguaje no es un solo sistema de coherencias, sino un inmenso conjunto de sistemas conceptuales y expresivos, fruto de muchos procesos de socialización. Sin embargo, hay en el desarrollo histórico, momentos en que tienden a desarrollarse procesos de socialización comunes a grandes contingentes humanos, y esos procesos se plasman en una lengua determinada. Esa lengua tenderá a ser unitaria, pero no podrá dejar de ser plural y cambiante.

“Me parece que se puede decir que ‘lenguaje’ es esencialmente un nombre colectivo, que no supone una cosa única, ni en el espacio ni en el tiempo. Lenguaje significa también cultura y filosofía (aun cuando en el orden del sentido común) y, por lo tanto, el hecho ‘lenguaje’ es en realidad una multiplicidad de hechos más o menos orgánicamente coherentes y coordinados. Llevando las cosas al límite se puede decir que cada ser parlante tiene su propio lenguaje, esto es, un modo propio de pensar y sentir. La cultura en sus distintos grados, unifica una mayor o menor cantidad de individuos en estratos numerosos, en contacto más o menos expresivo, que se comprenden en diversos grados, etc. Estas diferencias y distinciones histórico-sociales son las que se reflejan en el lenguaje común y producen los obstáculos y las ‘causas de error’ que han tratado los pragmáticos”.⁹

En la medida en que una lengua se unifique, aumentará la posibilidad de expresar las experiencias de las diversas comunidades humanas y de todos los individuos de esas comunidades. Pero la unificación total es sólo un concepto eurístico, un ente de razón. La realidad social se nos presenta múltiple y diversa.

Una sola lengua, como la castellana, es un acervo inmenso y plural de sistemas de representación. Y tienen razón los pragmáticos en que de allí pueden derivarse muchas posibilidades de error. Pero el error no se soluciona con la creación arbitra-

ría de un lenguaje 'puro' y 'coherente'. Porque, pese a toda su 'pureza y coherencia', sería poco expresivo, poco comunicador. Quizá enriqueciera algo los lenguajes científicos, pero no ayudaría a mejorar la comunicación humana.

En la concepción pragmatista del lenguaje, el sentido común parece no fecundarse con el trabajo científico. La ciencia se hace neolalismo.

¿Por qué hay expresiones literarias o artísticas en general, que sólo satisfacen a unos cuantos y no desarrollan la comunicación entre las grandes máyorías de un pueblo-nación? Al parecer, porque no representan las experiencias vividas y sentidas por las grandes mayorías. Pero además, porque no expresan sus anhelos.

Quizá un artista perteneciente a uno de los múltiples guetos de la clase media, exprese sus sentimientos y sus deseos. Deseos suyos y de su gueto. Tal vez muestre bien sus pasiones, pero probablemente ellas no representen pasionalidad para los miembros de otras clases, o de otros guetos de su misma clase social. Ese artista se sentirá incomprendido. Y en verdad que tendrá toda la razón en sentirse incomprendido. Puede hasta afirmar, desde una perspectiva poco sociológica, que es un miembro de la "aristocracia del espíritu".

Gramsci señala categórico:

"El individuo es original históricamente cuando da el máximo de relieve y de vida a la 'sociabilidad', sin la cual sería un idiota (en el sentido etimológico, que sin embargo no se aleja del sentido vulgar y común)".¹⁰

Quien pretenda hacer reflexionar a las masas y purificar las pasiones colectivas, tendrá que hablar a la experiencia y al anhelo de las grandes mayorías. Comprender la dinámica histórica que las ha conformado y sentir sus pasiones y finalidades.

Todo esto supone disciplina, sistema, penetración en los sentimientos populares.

"La disciplina es también un estudio del pasado, en la medida que el pasado es un elemento del presente y del futuro, mas no un elemento 'superfluo', sino necesario en cuanto es lenguaje, es decir, elemento

de uniformidad necesaria y no de uniformidad 'superflua', perezosa".¹¹

Cuando el artista comprende esta conformación histórica, generadora de los sentimientos populares, se adhiere a ellos vívidamente y los expresa creativamente, en el lenguaje de las grandes masas. Entonces, el artista se ha convertido en un "intelectual orgánico". Sólo entonces podrá reflexionar junto con las grandes mayorías y tender a generar una nueva "comunidad moral".

Pero es más común que se busquen "espíritus selectos" a que se desarrolle una disciplina en torno a la búsqueda de comunidad moral:

"Y ¿quiénes son los 'espíritus' considerados 'selectos'? Cada escritor o artista tiene sus 'espíritus' selectos', es decir que en la realidad se manifiesta una disgregación de los intelectuales en corrillos y sectas de 'espíritus selectos', disgregación que depende justamente de la falta de adherencia a la nación-pueblo, del hecho que el 'contenido' sentimental del arte, el mundo cultural, está separado de las corrientes profundas de la vida popular-nacional, que permanece disgregada".¹²

CAPITULO VII

ESTETICA Y LENGUAJE

INTERMEZO HEGELIANO

La reorganización de la materia por la idea, la representación vívida de los anhelos: eso entenderemos aquí por arte.

El arte genera sentido social, permite vivir las pasiones como representación; sentirlas, interpretarlas y darles sentido. La vida requiere ordenarse en torno al ideal; a su ideal, a sus finalidades. Así, el arte tiende a propiciar "comunidad moral". Esa "comunidad moral", entendida como tendencia al querer ser, propicia la transformación y una cierta "libertad" del sujeto, libertad de viejas ataduras. Pero la nueva comunidad rápido envejece, o mejor dicho, se hace costumbre.¹

El artista tiene necesidad de los materiales de la vida que lo rodea: de las imágenes y representaciones subjetivas, de las formas naturales y su significado. Significado que debe adivinar y poseer.²

El ideal no es más que una puerta a la búsqueda del espíritu, y esa pequeña puerta tiene que plasmarse en la materia, tiene que vencerla, transformarla hasta hacer aparecer a la idea, pero no sólo como idea, sino como ideal, anhelo, finalidad.

Las formas simbólicas se han ido sucediendo y conforman un patrimonio histórico, a partir del cual, cada pueblo tomará sus elementos para la nueva creación, en una síntesis propia.

Según el viejo Hegel "para el espíritu la forma es sólo su primera aparición, y la lengua es su expresión más completa".³

El "espíritu absoluto" no puede explicarse con las figuraciones individuales y limitadas, ubicadas siempre desde su perspectiva de pueblo.

"El espíritu de las bellas artes es, por tanto, un espíritu limitado de pueblo, cuya universalidad es en sí,

cuando se procede a la ulterior determinación de su riqueza".⁴

Riqueza que si pudiera quedar libre de sus formas, sería el ideal que tiende al espíritu absoluto. Espíritu universal, abarcante, total.

ARTE Y LENGUAJE

"¿Se puede reconstruir y criticar una poesía —se pregunta Gramsci— si no es en el mundo de la expresión concreta, del lenguaje históricamente realizado?"⁵

Y nuestro autor, que mucho tiene de hegeliano, se responde, obviamente, que no.

"La expresión 'verbal' tiene un carácter estrictamente nacional, popular, cultural: una poesía de Goethe, en el original, puede ser entendida y vivida completamente sólo por un alemán (o por alguien que se haya germanizado)".⁶

La lengua supone un conjunto de sistemas de contrastación. De referencias pasadas, de modos de comprender y sentir la realidad. La lengua no sólo está hecha de signos; sino que los signos de la lengua están cargados de historia. Una historia que los ha hecho significar ciertas cosas, subrayar ciertas relaciones.

Los ideales, los anhelos, las finalidades humanas, también se han hecho lenguaje. Se han cristalizado y hecho vida cotidiana. Para recuperar su sentido, no basta con aprender los signos lingüísticos, no es suficiente con saberse de memoria las palabras y su correcta articulación sintáctica. Hay que sentir y comprender a una "comunidad moral" hecha lenguaje.

Gramsci distingue entre el arte literario y otras formas de expresión artística:

"Una estatua de Miguel Angel, un trozo musical de Verdi, un ballet ruso, un cuadro de Rafael, etc., pueden ser entendidos casi inmediatamente por cualquier

ciudadano del mundo, aunque tenga un espíritu no cosmopolita y no haya superado el estrecho círculo de una provincia de su país. . .”⁷

Sin embargo ningún arte es absolutamente universal, todo arte tiene alguna idiosincracia de pueblo, y en ese pueblo se sentirá más vivamente que en otros. La forma artística siempre parte de una intimidad y será más vivamente sentida por quienes, como pueblo la comparten. Continuemos con la cita anterior:

“La emoción artística que siente un japonés o un lapón ante una estatua de Miguel Angel o escuchando una melodía de Verdi es, por cierto, una emoción artística (el mismo japonés o lapón permanecería insensible y sordo si escuchase declamar una poesía de Dante, Goethe o Shelley o admiraría el arte del declamador como tal); sin embargo, la emoción artística del japonés o del lapón no sería de la misma intensidad y calor que la de un italiano medio y tanto menos que la de un italiano culto. Esto significa que junto, o mejor por debajo de la expresión de carácter cosmopolita del lenguaje musical, pictórico, etc., hay una sustancia cultural más profunda, más restringida, más ‘nacional-popular’”.⁸

Las articulaciones culturales y sus procesos de transformación no deben verse sólo al nivel “nacional popular”, sino también al nivel “dialectal-provisional” y hasta al nivel familiar y de pequeños grupos.

LITERATURA Y CULTURA POPULAR

Gramsci no contempla la tradición cultural sólo en términos de familia, aldea, nación, mundo. Sino también según tradiciones que penetran a diversos pueblos y naciones. Las tradiciones cristianas, por ejemplo. Pero los cristianos también tienen sus identidades y diferencias. Si bien es cierto que tienen a elaborar sus signos y símbolos a partir de la vida de Cristo y la Biblia, también es cierto que entre ellos hay gran

pluralidad: católicos, protestantes, ortodoxos. Al interior de cada una de esas tradiciones, vuelven a generarse sistemas de identidad, finalidades sociales, rituales y anhelos que al llegar a la familia, la aldea o la nación, tienden a desarrollarse de modos peculiares.

Las corrientes religiosas, o las corrientes “político-culturales”, para convertirse en expresión popular, en sentido común, deben expresar los anhelos de una comunidad; es decir, ser obra de arte. Cuando esa expresión es vivamente sentida por un contingente humano, se tienden a producir en ese contingente rasgos de identidad social y con ellos se tiende a desarrollar una comunidad moral o comunidad de anhelos.

La literatura para ser popular tiene que ser expresión de los ideales de grandes contingentes, tiene que ser obra de arte.

“...La ‘belleza’ no basta. Se requiere un contenido intelectual y moral que sea la expresión elaborada y completa de las aspiraciones más profundas de un determinado público, de la nación-pueblo en una cierta fase de su desarrollo histórico. La literatura debe ser al mismo tiempo elemento actual de civilización y obra de arte; de otro modo, a la literatura de arte es preferida la literatura de folletín que, a su manera, es un elemento actual de cultura, de una cultura degradada cuanto se quiera, pero sentida vivamente”.⁹

En la Italia de Gramsci aún no se había desarrollado una lengua literaria y artística vinculada a los sentimientos y a las aspiraciones del pueblo-nación. Nuestro autor constantemente constata el fenómeno, se pregunta cómo se han desarrollado los intentos de una literatura nacional y escribe la historia crítica de sus fracasos. Los desarrollos dialectales son aún demasiado fuertes y los proyectos de estado nación apenas empiezan a tener alguna solidez. Ninguna hegemonía cultural ha penetrado seriamente en el espíritu del pueblo italiano para entonces. Sus literatos siguen volcados hacia el desarrollo de un arte que se pretende internacional sin pasar por ser popular.

“La lengua no ha adquirido todavía una ‘historicidad’ de masa, no se ha convertido aún en un hecho nacio-

nal. Liola de Pirandello, en italiano literario, vale muy poco, si bien el Fu Muttia Pascal del que fue extraída puede leerse todavía con placer. En el texto italiano el autor no logra confundirse con el público, no tiene la perspectiva de la historicidad de la lengua, cuando los personajes quieren ser concretamente italianos, frente a un público italiano. En realidad, en Italia existen muchas lenguas 'populares' y son los dialectos regionales los habitualmente hablados en las conversaciones íntimas, en las que se expresan los sentimientos y afectos más comunes y difundidos. La lengua literaria es todavía, en gran parte, una lengua cosmopolita, una especie de 'esperanto'..."¹⁰

Las corrientes literarias que identifican a literato y pueblo, no han existido en Italia. El romanticismo, entendido como un sentimiento popular y democrático, poco ha tocado a las masas italianas. El romanticismo precede y desarrolla todo un movimiento europeo que parte de la Revolución Francesa. En Francia es un aspecto sentimental-literario del gran movimiento social de fines del siglo XVIII. Y es "más sentimental que literario", señala Gramsci, porque la literatura sólo ha sido una de las formas expresivas del sentimiento de pueblo-nación."¹¹

El desarrollo de los estudios de Gramsci sobre la literatura, son búsqueda de la historia literaria, "en cuanto es una parte, o un aspecto de una más vasta historia de la cultura... en este preciso sentido, el romanticismo no ha existido en Italia y, en el mejor de los casos, sus manifestaciones han sido mínimas, muy escasas y de aspecto puramente literario".¹²

ARTE Y POLITICA

El arte en general y el arte literario en particular, pierden su contenido de arte, dejan de ser formas que se estructuran para representar el ideal de un pueblo, cuando se convierten en pretextos para la consigna. La obra de arte no puede ser un vehículo para dar consejos moralizantes. La obra misma debe entenderse como la unidad armónica que se estructura como representación de anhelos colectivos y en ese sentido es

moral y generadora de una ética.

Hegel explica que bien puede una enseñanza ir bajo la autoridad de la obra de arte y tender a justificarse por su prestigio.

“Nada hay que decir contra este procedimiento, a condición de que la forma artística no sea un simple ornamento destinado a adornar una enseñanza abstracta, sino que el contenido forme un todo con la forma figurada, y que esta unidad constituya su aspecto esencial”.¹³

Tal vez Gramsci tenía presente este pasaje de la “Introducción a la Estética” de Hegel, cuando escribió que:

“En literatura (arte) la sinceridad y la espontaneidad se oponen al mecanicismo o cálculo, que puede ser un falso conformismo, una falsa sociabilidad, es decir, la adaptación a las ideas hechas y rutinarias”.¹⁴

El desarrollo de la obra de arte, que supone arraigo social tiene que presentarse como un todo armónico emanado de un contexto donde el artista es sólo un representante de aquel sentir social; un representante que ha logrado dominar las formas simbólicas de su mundo y puede plasmar con ellas, y más allá de ellas, ese sentir popular hecho obra de arte.

El dominio de las formas supone el conocimiento de una tradición. Supone una disciplina dada por la vida cotidiana y por el trabajo sistemático. Las viejas formas que se han ido transformando, han ido creando uniformidad, o algún tipo de uniformidad en la apreciación del mundo y sus relaciones sociales. Cuando esas formas son lingüísticas, constituyen un elemento clave de la homogeneización conceptual, sentimental, en una palabra: cultural.

Cuando a una comunidad se le imponen pautas y finalidades sociales ajenas a su cultura, puede asumirlas temporalmente e incorporarlas de modo más o menos incoherente a su vida cotidiana. Podrá pensar de un modo y actuar de otro. Su moral, por tanto tenderá a devirtuarse, sus normas aparecerán como inciertas. La degradación intelectual y moral es una consecuencia necesaria de la dominación.

La moral popular tiende a perfilarse sólida y coherente

cuando la colectividad asume sus propias finalidades sociales, y de acuerdo a su cultura y sentimientos, desarrolla sus sistemas sociales. Al hacerlo representa sus anhelos. De allí surgen las grandes obras de arte. Obras que se convierten en la referencia de un nuevo sentido común. Representaciones que son la figuración del ideal, y por tanto, constituyen un referente con respecto al cual, se redefinirán las normas sociales.

El artista al seguir los sentimientos de su pueblo, puede adoptar otras tendencias conceptuales, pero estas nuevas ideas sólo podrán ser guías de un arte moralizador, si conservan esa cultura popular, con toda su tradición histórica. Por eso, el artista siempre tendrá algo de conservador. Y desde su 'conservadurismo' cultural es, necesariamente, transformador. Esta paradoja del artista, lo hace frecuentemente un ser incomprendido. Especialmente un incomprendido de los políticos que tienen otro ritmo. El político ve perspectivas de acción inmediata y frecuentemente quiere imponérselas al arte. Si el artista accede, muy probablemente castrará su obra de arte.

Gramsci percibe este enfrentamiento entre arte y política. En especial, entre arte literario y política:

"...en lo que concierne a la relación entre literatura y política es necesario tener presente este criterio: el literato debe tener necesariamente perspectivas menos precisas y definidas que el político, debe ser menos "sectáreo", si así puede decirse, pero de una manera 'contradictoria'. Para el político toda imagen 'fijada' a priori es reaccionaria; el político considera todo el movimiento en su devenir. El artista, en cambio, debe tener imágenes 'fijadas' y solidificadas en su forma definitiva. El político imagina al hombre como es, y, al mismo tiempo, como debe ser para alcanzar un fin determinado; su labor consiste precisamente en impulsar a los hombres a moverse, a salir de su actual y 'conformarse' a dicho fin.

"El artista representa necesariamente, de una manera realista, 'lo que hay', en determinado momento personal, de no-conformista. Por este motivo, desde su punto de vista, el político no estará jamás satisfecho del artista, ni llegará a estarlo nunca".¹⁵

El arte sugiere, no manda; representa la realidad vivida de un pueblo con su implícito querer ser, o su repudio por un modo de ser, pero no dirige en un sentido claro y organizacional a la sociedad. El arte tiende a generar un contexto moral, un sentido de comunidad.

Sin ese sentido de comunidad, el político difícilmente podría dirigir a un pueblo-nación. Podría dominarlo, subordinarlo, esclavizarlo quizá. Pero nunca dirigirlo, nunca integrarse a él como miembro de una comunidad moral, como dirigente de una "hegemonía cultural".

El intento del político por consolidar un estado-nación con un lenguaje unificado y una comunidad nacional integrada, no podrá desarrollarse sin el trabajo del artista.

El literato, cuando desarrolla una literatura artística y popular, desarrolla implícitamente una "gramática normativa" coherente. Esa "gramática normativa" para ser aceptada y asimilada por el pueblo-nación, tendrá que estar cercana a las finalidades de las grandes masas que lo forman.

La "gramática normativa" tenderá a desarrollarse y asimilarse más o menos rápidamente, en los procesos de ascenso insurgente de las grandes masas del pueblo-nación, dirigidas por quienes han logrado un aparato de hegemonía acorde, en diversos aspectos, a sus finalidades.

El político podrá entonces requerir con premura de un arte vivo y popular, que ayude a consolidar esa gran comunidad moral en formación. Pero los artistas no trabajan al mismo ritmo que los políticos, ni responden automáticamente a sus demandas. Y cuando lo hacen, suelen producir obras que no logran significar los anhelos de nadie, o casi nadie.

NOTAS

CAPITULO I

¹ Gramsci, Antonio: Carta a Tatiana Schucht el 19-III-1927. Tomada del libro *Antonio Gramsci: Cultura y Literatura* (Antología), Selección y Prólogo de Jordi Solé Tura. Editorial Península, Barcelona, 1977, pp. 12-13.

² Ducrot, Oswald: En el *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje* que edita junto con Tzevetán Todorop. Publicado por Siglo XXI, Buenos Aires, 1976. Ver pp. 27 y 28.

³ Malmberg, Bertil: *Los Nuevos Caminos de la Lingüística*, Siglo XXI, México, 1981. Ver pp. 76 a 81.

⁴ Gramsci: *Literatura y Vida Nacional* (LVN), Juan Pablos Editor, México, 1976, p. 231.

⁵ Portantiero, J. C.: *Los Usos de Gramsci*. Cuadernos de Pasado y Presente. México, 1977, p. 17.

⁶ Nos referimos al libro *El Hombre y lo Absoluto* de L. Goldmann, Editorial Península, Barcelona.

⁷ Gramsci, Antonio: *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* (MH). Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1958, pp. 230 y 231.

⁸ Gramsci, Antonio: *Literatura y Vida Nacional* (LVN), Juan Pablos Editor, México, 1976, p. 69.

⁹ MH, pp. 151-152.

¹⁰ MH, p. 150.

¹¹ MH, p. 196.

¹² MH, p. 146.

¹³ Rossi-Landi, Ferruccio: *Ideologías de la Relatividad Lingüística*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1979, p. 31.

¹⁴ Benveniste, Emil: *Problemas de Lingüística General*, Siglo XXI, 1975, p. 70.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 70 y 71.

¹⁶ *Ibidem*, p. 71.

CAPITULO II

¹ Gramsci, Antonio: *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* MH, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1958, p. 14.

² MH, pp. 14-15.

³ MH, p. 12.

⁴ MH, p. 11.

⁵ MH, pp. 11-12.

⁶ MH, p. 121.

⁷ MH, p. 236.

⁸ Buci-Glucksmann, Christine: *Gramsci y el Estado*, Siglo XXI, 1979, p. 65.

⁹ MH, p. 48.

¹⁰ Gramsci, Antonio: *Literatura y Vida Nacional* (LVN), Juan Pablos Ed., p. 10.

¹¹ LVN, p. 225.

¹² Engels, F.: "Prólogo a la traducción inglesa de la obra *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* de Engels", Obras Escogidas, Tomo II, Ed. Progreso, Moscú, 1971, p. 98.

¹³ *Ibidem*.

- ¹⁴ Gramsci, Antonio: *El Risorgimento* (R) Juan Pablos Ed., México., 1980, p. 45.
- ¹⁵ R., p. 103.
- ¹⁶ LVN, p. 225.
- ¹⁷ Menéndez Pidal, Ramón: *Estudios de Lingüística*, Ed. Espasa Calpe. Col. Austral No. 1312, Madrid, 1961, p. 114.
- ¹⁸ LVN, p. 224.
- ¹⁹ LVN, p. 225.

CAPITULO III

- ¹ MH, pp. 152-153.
- ² Ducrot, O. y Todorov, T.: *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976, p. 56.
- ³ Chomsky, N.: *Temas Teóricos de la Gramática Generativa*, Siglo XXI, México, 1977, p. 132.
- ⁴ *Ibidem*.
- ⁵ LVN, pp. 221 y 222.
- ⁶ LVN, p. 222.
- ⁷ LVN, pp. 222 y 223.
- ⁸ LVN, p. 226.
- ⁹ Nethol, Ana María: "Lingüística y Dependencia" (Artículo) en la Revista *Arte, Ideología y Sociedad*, No. 3, México, 1977, p. 50.
- ¹⁰ LVN, p. 223.
- ¹¹ LVN, p. 223.
- ¹² Ver MH, p. 151.
- ¹³ P y P, pp. 228 y 229.
- ¹⁴ MH, p. 152.
- ¹⁵ NM, p. 191.

CAPITULO IV

- ¹ *El Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* (MH), Antonio Gramsci. Editorial Lautano, Buenos Aires, 1958, p. 208.
- ² *Curso de Lingüística General*. Ferdinand de Saussure. Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.
- ³ MH, p. 206.
- ⁴ MH, p. 207.
- ⁵ MH, p. 207.
- ⁶ *El Grito del Popolo*. En la *Antología de Gramsci* de Manuel Sacristán, Editorial Siglo XXI, México, 1978, p. 42.
- ⁷ MH, p. 150.
- ⁸ MH, pp. 150-151.
- ⁹ *Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno* (NM), Editorial Juan Pablos, México, 1975, p. 208.
- ¹⁰ MH, pp. 129-130.
- ¹¹ "Estructura e Historia" de A. J. Greimas. En el libro *Problemas del Estructuralismo*, Editorial Siglo XXI, México, 1975, pp. 121 y 122.
- ¹² *Pasado y Presente* (P y P), Antonio Gramsci. Editorial Juan Pablos, México, 1977, p. 183.
- ¹³ P y P, p. 49.
- ¹⁴ NM, p. 184.
- ¹⁵ NM, p. 183.
- ¹⁶ *La Genealogía de la Moral* de Federico Nietzsche. Alianza Editorial, Madrid, 1979, Tratado Primero.
- ¹⁷ *Tiempo Guardado*. José Alvarado, SepSetentas, México, 1976, p. 15.
- ¹⁸ *Estudios de Lingüística*. Ramón Menéndez Pidal. Espasa Calpe, Col. Austral No. 1312, Madrid, 1971, p. 121.
- ¹⁹ MH, p. 77.
- ²⁰ MH, p. 190.
- ²¹ *Mitologías*. Roland Barthes, Editorial Siglo XXI, México, 1980, p. 210.
- ²² En su obra con frecuencia Gramsci se refiere a "ideologías verbalistas" o al

"verbalismo". En el MH, podemos encontrarlo en muchos lugares por ejemplo en las pp. 168, 206, 208, 216, 227.

²³ NM, p. 192.

²⁴ NM, p. 192.

CAPÍTULO V

¹ *La Ideología Alemana* de Marx y Engels. Ediciones de Cultura Popular, S. A., México, 1974, pp. 266-267.

² *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* (MH). Antonio Gramsci, Editorial Lautaro. Buenos Aires, 1958, p. 76.

³ MH, pp. 73-74.

⁴ *Mujeres, Graneros y Capitales*. Claude Meillassoux, Editorial S. XXI, México.

⁵ *Los Campesinos*. Eric Wolf. Nueva Colección Labor, Barcelona, 1972.

⁶ *La Ideología Alemana*, p. 31.

⁷ *Literatura y Vida Nacional* (LVN). Antonio Gramsci, Juan Pablos Editor, México, 1976, p. 156.

⁸ MH, p. 72.

⁹ MH, p. 72.

¹⁰ L'Ordine Nuovo, 15 de mayo de 1924, transcrito por M. Sacristán en su *Antología de Gramsci*. Siglo XXI, México, 1978, p. 157.

¹¹ *Pasado y Presente* (P y P), Antonio Gramsci. Juan Pablos Editor, México, 1977, p. 82.

¹² *La Ideología Alemana*, p. 510.

¹³ Carta a Julia Schucht (su mujer) desde la cárcel de Turín, el 5 de septiembre de 1932. Antonio Gramsci, *Antología* de M. Sacristán, México, 1978, p. 327.

¹⁴ *Estudios de Lingüística*. De Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Col. Austral, No. 1312, Madrid, 1961, pp. 120-121.

¹⁵ *Ibidem*, p. 121.

¹⁶ MH, p. 15.

¹⁷ *La Miseria de la Filosofía*. Karl Marx. Ediciones de Cultura Popular, México, 1974, p. 109.

¹⁸ *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*, Lucien Goldmann, Fichas de Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, p. 86.

¹⁹ *La Ideología Alemana*, de Marx y Engels, pp. 534-535.

²⁰ P y P, pp. 70-77.

²¹ MH, p. 72.

²² *Notas Sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno*, de A. Gramsci. Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 31.

CAPÍTULO VI

¹ *Literatura y Vida Nacional de Antonio Gramsci*, Editorial Juan Pablos Editor, México, 1976, (LVN). p. 43.

² LVN, p. 42.

³ "Pragmatismo: Cuatro ensayos del Significado de la Verdad de Williams James. Editorial Roble, México. 1973. pp. 35-36.

⁴ *Ibidem*, p. 137.

⁵ *Ibidem*, p. 138.

⁶ *Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce* (MH) de Antonio Gramsci. Editorial Lautaro. Buenos Aires, 1958, p. 151.

⁷ MH, p. 151.

⁸ LVN, p. 160.

⁹ MH, p. 34.

¹⁰ LVN, p. 44.

¹¹ LVN, p. 45.

¹² LVN, p. 85.

CAPITULO VII

- ¹ *Enciclopedia de las Ciencias-Filosóficas*. F. Hegel. Editorial Porrúa, México, 1971, p. 291, inciso 557.
- ² *Ibidem*, inciso 558.
- ³ *Ibidem*, p. 223, inciso 411.
- ⁴ *Ibidem*, pp. 291 y 292, inciso 550.
- ⁵ *Literatura y Vida Nacional (LVN)* Antonio Gramsci. Juan Pablos Editor. 1976, México, p. 54.
- ⁶ LVN, p. 43.
- ⁷ LVN, p. 43.
- ⁸ LVN, p. 43.
- ⁹ LVN, p. 101.
- ¹⁰ LVN, pp. 159-160.
- ¹¹ LVN, p. 81.
- ¹² LVN, p. 81.
- ¹³ *Introducción a la Estética*. F. Hegel, Ediciones Península, Barcelona, 1979, p. 54.
- ¹⁴ LVN, p. 45.
- ¹⁵ LVN, p. 30.

INDICE

Introducción	7
Capítulo I: La perspectiva lingüística en Gramsci	11
Capítulo II: Hegemonía, sentido común y lenguaje	24
Capítulo III: Gramática normativa	34
Capítulo IV: La metáfora	49
Capítulo V: Traducibilidad y marxismo	61
Capítulo VI: Patología y comunicabilidad	75
Capítulo VII: Estética y lenguaje	83